CENIT

sociología
ciencia - literatura

Sumario

Editorial. — **Ramón Liarte:** Crear para vivir. — **Floreal Castilla:** Destruir para construir. — **Hem Day:** El humanismo libertario. — **Salsamendi:** ¡Aleluyas nacionales, no más vivas al vivales...! — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Eugen Relgis:** Individuo y familia. — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **J. Tato Lorenzo:** Apología de la libertad. — **Benjamín Porciones:** La hora española. — **S. Cano Carrillo:** El miedo y la vanidad. — **R. Ansay:** Catolicidad de la corrida.

215

Octubre - Noviembre - Diciembre
1975
REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.

NUESTRA PORTADA

Ferocidad, bestialidad, agresión, tales son las cualidades del águila. Por eso Monrós las ha aplicado en esta imagen como símbolo de una época, de una acción y de un clan: el del nazismo con la cruz gamada y el del franquismo con su yugo y sus flechas, reflejos de tiranía.

El franquismo como el nazismo aplicaban un ideal de águila; ideal de uñas que rasgan entrañas, ideal de pico devorador que se las come.

De esto sufrió mucho el pueblo laborioso español y no nos cansaremos de repetirlo para que sirva de lección provechosa a las generaciones posteriores.

Especie de cabeza de águila semejante a un Himalaya podría hacerse con los millones de cráneos descarnados y vaciados por la acción criminal y el espíritu consecuente del fascismo y del franquismo su alter ego. Hasta quizá sea un insulto al rapaz compararlo a las dos monstruosidades políticas mencionadas. El águila es el animal que inspiró y asistió a Júpiter portadora de rayos en sus garras. El águila es pues la compañera de los dioses antiguos y modernos, culpables de lesa humanidad, pero también es símbolo de libertad, de altura y de perspectiva, cosas que le faltó al franquismo y al nazismo.

Muerto ya el último dios apellidado Franco, deseamos en CENIT que con él se haya sepultado al último avechucho de los hombres y que del águila sólo se imite lo que de libre, altura y sana fuerza conlleva.

CENIT

REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos. Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXV — Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1975 — N.º 215

FUNDACION PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

EDITORIAL

Después de muerto el cerdo ¿Quién manda aquí?

Se sabe que antes como ahora la enseñanza y la banca está en manos del Opus Dei.

Si se sabe que las oligarquías económicas de ayer son las de hoy. Ejemplos: la que preside Tomás Bordegaray.

Este individuo es Director General del Banco de Vizcaya, Vocal del Banco de Financiación Industrial y Vocal del Banco de Crédito Industrial.

Además acumula la presidencia de la Compañía Inmobiliaria Metropolitana y la «Chamartín» de Producción y Distribución de Gráficos; Preside también la Compañía de Industrias Cinematográficas, la de Riegos y Asfaltos, de la Compañía Española del Corcho y de la Compañía Vizcaína de Obras Públicas.

Por fin es Vicepresidente de la compañía Sevillana de Electricidad.

Y aún no debe emplearse mucho con todo lo enumerado puesto que a título de consejero lo es de la David Brows Engranajes, de la Hanomag Barreiros, de la Barreiros Diesel, de la Petrolífera Shell, de la Comercial Minera, de la Compañía Urbanizadora Metropolitana, del Instituto de Biología y Sueroterapia, de la Naves Industriales, de la Compañía de Productos Antibióticos y de las máquinas de escribir «Imperial».

Esto era ayer y sigue siendo hoy el Borde-garay en cuestión.

Mas éste sólo es uno. Como él hay varios. Por segundo ejemplo, el siguiente:

Don Pedro Barrié (Conde de Fenosa).

Además de Conde es Consejero de la Industria de Fibras Textiles Artificiales, de la Inmobiliaria Velázquez, de la Fuerzas Eléctricas de Cataluña y de la Minas de Fonferrada. Es Vicepresidente del Banco Vitalicio de España, de la Compañía de Ferrocarriles de Medina del Campo y de Orense a Vigo, de la Industria de Cubiertos y Tejados, y de la Constructora de Vagones y Material Ferroviario. Es Presidente del Banco Pastor, Consejero representante del Consejo Superior Bancario en el Banco de España y Vocal del Banco de Crédito Local. Presidente también de Astilleros y Talleres del Noroeste, de la Compañía de Industrias Electro-químicas, Compañía de Calefacción y Alumbrado de Madrid, de la de Tranvías de La Coruña, de la de Fabricación de Embases Metálicos, de La Coruñesa de Pesca y Navegación, de las Pesquerías del Bacalao, Compañía de Hullas del Coto, Grafitos del Noroeste, de la Compañía de Aguas de La Coruña, del Aluminio de Galicia, de la Constructora de Trolebuses, etc....

Otro del mismo paño es un tal Botin (Don Emilio).

Nada menos es vocal de «La Cruz» de Minas y Fundiciones de Plomo. De la Compañía Española de Petróleo; de la de Tratamientos Minerales; de la Sociedad de Carburos Metálicos; de la de Astilleros de Cádiz; de Productos Resinosos, de la A. E. G. Industrial cuyo epicentro está en Alemania; de Aplicaciones de Acetileno y de la Trasatlántica de Hoteles.

Es Presidente de Ferroaleaciones y Electrometales. De la A. E. G. Ibérica de Electricidad. De Cervezas de Santander. Y de la Hidroeléctrica del Chorro. Presidente del Banco de Santander, del Banco Soler y Torra, del Interbank, etc... y del Banco Hipotecario de España.

Hemos citado tres peces gordos, tres avechuchos que son los que hacen y deshacen en la pobre España, impunes y sin miedo.

→

Como éstos podríamos citar a Gonzalo Aguirre que es también Presidente del Banco Guipuzcuano, Vicepresidente de otras dos bancas más y consejero de otra cuarta institución bancaria.

Presidente de diez diferentes empresas que van desde las máquinas de coser hasta las obras públicas. Vicepresidente de tres compañías mineras y consejero de doce trusts, Petróleos Esso es uno, Inquitex (textil) es otro, etc.

Un quino cafre es Arieche, conde de Arteche, cuyo sujeto entre vocal, consejero, vicepresidente y presidente, lo es de 28 grupos económicos como por ejemplo la Sociedad Anónima de Accesorios Industriales, La Papelera Española, y el Banco de Bilbao.

El sexto es otro conde alias el Cadagua.

Con Bordegaray como director, éste es Presidente del Banco de Vizcaya y de 25 sociedades como la Trefilería Barbier, Nitratos de Castilla y Altos Hornos de Vizcaya.

El séptimo, Churruca que es Presidente de más de treinta sociedades entre las que se cuentan a la CAMPSA. El Banco de Irún y la Compañía de Construcciones Aerosáuticas, etc.

El octavo buitre Garnica Pablo.

Es Admisistrador del Banco de Desarrollo Económico, del Banco de Vitoria y del Español de Crédito. Presidente de Carbones de La Nueva, y Consejero de 18 sociedades más.

Herrero Ignacio es el noveno de la serie.

Preside el Banco Urquirjo y la Unión Española de Explosivos, con otra trentena de agrupaciones principalmente de bebidas: Cervezas «El Turia», Cervecera «La Sevillana» y cervezas «La Estrella». Y de la «Euskalduna» de Construcción y reparación de Buques, etc.

El décimo, y nos paramos, es otro Ignacio, Villalonga de apellido.

Presidente del Banco Central y del de Fomento y del de Valencia y de las minas de Pirita.

Es amo y señor del ferrocarril de Sarriá a Barcelona y de 20 asociaciones más de diferentes actividades.

Estos gobernaban a España y estos la gobiernan

¿Que es lo que ha cambiado tras la muerte del cerdo?

¡Juan! márchate, rompe la corona y coge el azadón, arranca pinos, que sobre ser más útil y honroso siemprre es más digno que cortar cabezos. Y si continúas de rey, más tarde o más temprano de sangre te vas a llenar.

¡Escucha a los trabajadores! Ponte a trabajar como la abeja, no a chupar del bote como el zángano.

Deja de ser rey si quieres ser hombre.

CENIT

Asuntos de nuestro tiempo

CREAR PARA VIVIR

NO hay nada más difícil que morir bien y a tiempo. Vivir es lo que importa. Y es preciso cruzar la vida con la máxima elegancia moral. Porque en definitiva, a perecer hemos venido a este mundo. Y a proyectarnos sin hacer mal, trabajando para el mayor bienestar posible. En la marcha incesante hacia lo nuevo, ¡cuántas cosas se van quedando atrás! ¡Los años, los recuerdos, las ilusiones! ¡Qué difícil y duro es renunciar voluntariamente a lo que ya no puede ser un logro! En verdad que cuesta trabajo decir: «Esto he sido, esto soy»... Experiencia y sabiduría. Palabras bellas y sublimes. Pero ¡qué hermosa es la juventud! Hasta cuando comete errores es estupenda. Porque el error admite la rectificación. Y todo el mundo tiene derecho a rectificar, excepto en el campo de los poseídos, donde nada se analiza por carecer de razonamiento.

Hay que saber marchar con el tiempo.

Avanzar y vivir siendo cada uno a su manera. No admitir aditamentos ni conceptos impuestos. Rebelarse contra lo que no contiene un algo de expresiva bondad. Todos tenemos el deber de mejorar lo conocido para que sea más perfecto lo que podemos conocer.

Despedirse oportunamente, retirarse a tiempo, es propio de buen caminante y de artista probado. Porqu si se dice muchas veces: «Me voy», sin dejar la plaza vacante, uno se epone a que le digan: «Vaya tío pesado». Hay que sopesar el pro y el contra de los hechos.

El mundo viejo muere sin remedio. Se lo lleva el progreso cada día más creciente. Al no saber renunciar a sus ideas y métodos en desuso, desaparece con el fardo de sus conceptos a cuestas. Es incapaz de evolucionar. De ahí que la sucesión sea irreversible.

Al revolucionario, como al artista, no le importa morir en el prólogo de los acontecimientos, o en el primer acto del drama. Lo principal es que la conmoción social estalle, que la función se ponga en marcha. La muerte no es más que un pasaje de la gran obra que en esta vida representamos.

Morir es lo más decisivo que aparece en escena, es consagrarse.

Los que no proclaman una nueva revelación son los que nunca tiene derecho a decir mentiras. Trabajar y luchar por una idea es realizarse y alcanzar el cometido propuesto: llegar a ser libres. Y en el combate permanente hay dos opciones: o quedar fuera del mundo, o adaptarnos en la medida de lo posible y justo, a lo que la época diseña.

Cuando muere una determinada sociedad es porque otra viene a la existencia. Donde unos caen, otros se levatan. No hay muerte sin resurgir. En los derrumbes de la historia pasada se alzan los pilares de la historia nueva. El futuro del mundo se decide en la fuerza más audaz: la juventud.

Entre espasmos dolorosos y lamentos fulminantes, la civilización vieja va hacia la sepultura. Se retuerce para no caer en la fosa, mas nada se puede contra lo inevitable. ¿Qué vendrá después? Nadie lo sabe a ciencia cierta. El cauce de lo antiguo se ha cegado. Allá, en el campo, crece el arbolito de la nueva civilización. No tiene echadas hondas raíces, pero su crecimiento es seguro. Las raíces se irán dando la mano bajo la tierra. Arbol bien cuidado, siemppre ofrece sombra y buenos frutos.

Sólo temen a lo nuevo los que son incapaces de renovarse. Quien sigue el compás de las horas acostumbra a bailar con la más guapa, que es por añadidura la que mejor se mueve en la escena humana. Se trata de ir con lo nueevo y de no caer en encrucijadas peligrosas.

Es desconsolador ver cómo ciertas gentes se empeñan en airear ideas muertas. Negando las leyes naturales del progreso se encajonan en doctrinas herméticas, cerradas. Al que no tiene la audacia de volverse de cara a la realildad se le escapan los objetos. La evolución continúa su ritmo incontenible,, y el que no sabe ponerse a su lado y progresar al mismo paso que ella, es furgón de cola, o fardo olvidado al borde del camino.

El quid no consiste sólo en evolucionar, sino en no retroceder. Cabe hacer frente a los acontecimientos tal y como se presentan. Quien no logra enterrar las ideas que fenecen, muere con ellas. Un replanteamiento adecuado da luz y salud a los hombres.

La era de los imperios quedó atrás. Hoy es el apogeo de la técnica, la eclosión de la ciencia. Los metafísicos han perdido el tren conducido por los descubridores. Descubrir y crear, he ahí las dos fuerzas poderosas de la nueva civilización. Y a ese inmenso quehacer hay que darle un alma, una conciencia. Sólo así, lo útil irá unido a lo exquisito, y lo eficaz estará impregnado de bondad.

Preciso es razonar atinadamente para encararse con los hechos que se avecinan. El lirismo inane ha de dejar paso al planteamiento riguroso de los problemas que se nos plantean cada día. No es admisible el error cuando se han de dar soluciones concretas. Si los cimientos son falsos, el edificio se hunde. Por eso mismo, la ingeniería y la arqqitectura sociales piden mentalidades despiertas y

competentes para construir con solidez la sociedad de mañana.

O se hacen las cosas bien o no se hacen. Todo es cuestión de razonamiento lógico y de conocimientos positivos. Si se crea, como es normal y cuerdo, ha de ser para los demás. Se produce para que el mundo viva y no para que unos cuantos vivan a costa del mundo. Nuestra fuerza orgánica está orientada por una idea creadora. No hay mayor inspiración que la que nos llega de cuanto nos rodea. Imprescindible se hace tener un sentido claro de las posibilidades. Sin trabajar no se tiene derecho a exigir. Una conquista robada no es perdonable. Lo qe vale hay que ganarlo con tesón y paciencia. Poca importancia tiene aquello que se obtiene sin deseo ni gusto de posesión. El sudor frío que del alma brota cuando se trabaja en la esclavitud, se convierte en sudor caliente si se lucha por la libertad.

Poco importa que la flor muera después de haber dado aroma y calor al jardín. No a quitar las cosas, sino a darlas, ha de consagrarse todo hombre bueno. La nueva civilización anda a tientas y debemos enseñarla a caminar. Lazarillos del mundo que nace hemos de ser y no domadores que hacen el oficio de gobernantes de hombres.

A la sociedad social que poco a poco se forma hemos de darle una metodología federalista. Ofrecerle un sentido agnóstico para que analice y piense. Hay que trabajar para que la organización moderna sea sindicalista. Interesa que la economía se forme en lo colectivo para ser colectivista.

A cuantos nos preguntan que a dónde vamos, respondemos: A suprimir la mentira política, el dogmatismo religioso y la desigualdad de clases. Defendemos la razón para encontrar la verdad. Propendemos a transformar el trabajo sometido y explotado en fuente de felicidad para que sea la base del progreso creciente y de la abundancia equitativa. Vamos hacia la paz universal por el camino del entendimiento entre los hombres, guiados por los resplandores de la luz que traza la trayeectoria de la vida.

Alentado por la ética de un Ideaerio nunca viejo, siempre joven, porque es la idea formando parte de la naturaleza misma, queremos hacer de la tierra toda una sociedad formada por infinidad de sociedades libres e iguales, presidida por el orden, orientada por la sabiduría del amor, hecha fraternidad y justa convivencia. Tendemos a sustitur las organizaciones patronales, capitalistas y autoritarias, por las Federaciones de Industria a nivel internacional. Vamos a construir un mundo nuevo donde ningún hombre sea menos que otro hombre.

Poco importa que envejezca el cuerpo si se mantienen jóvenes los sentidos. Las ideas grandes sufren el choque de los hechos, pero no se resienten. El continuo rodar del tiempo cansa la materia mas vigoriza el espíritu.

Pasa el tiempo y nos recuerda que algo se evapora, que pasa. ¡Ya no vuelve! El manto fino y gris de los meses descubre una cosa profunda: a mayor cantidad de años, mayor visión del tiempo y el espacio. Abarca tanto que se hace conservador.

Conforme pasa el tiempo la vida se hace más pequeña y el panorama más grande. Por ser esto así, el joven juega con la vida, mientras que el viejo piensa que la muerte se aleja a medida que avanzamos. Hay entre otras, tres clases de vidas: la de los que no viven; los que no dejan vivir; y las más hermosas son las que, por haber vivido intensamente, no mueren nunca.

Hay que bregar con la humanidad y para ella plenamente. Para el que ayuda al mundo a rehacerse, el vivir no se acaba. Preciso es forjar el destino para no perecer. Amar mucho más de lo que hemos amado. Ganar la batalla al tiempo. Vivir entre los seres y las cosas. Andando, las piernas se cansan, y sin embargo, el país se engrandece. No tiene fin. El tiempo gasta, pero no se desgasta. No perder un solo instante, sino aprovecharlo para hacer obras valiosas, debe ser la máxima del luchador. No hay que matar ningún momento de la vida. Lo esencial es resucitar lo vivido. Sólo de esta manera la existencia es más luenga y el fluir del espíritu más extenso.

Una nueva civilización nace llena de alborozos. Arranquémosle el odio del pasado para que crezca en el más puro amor. Las ideas grandes no envejecen. Firmeza de ánimo para hacer frente a la adversidad. Pese a todo, la vida sigue. Se aleja la muerte si se gana premura al tiempo. La vida es oferta, no bajas pasiones que embrutecen y rebajan. Si vives conforme al decálogo del justo y sabio, podrás decir sin dudas ni arrepentimientos: lo he dado todo. El día de mañana es nuestro.

A pesar de los reveses padecidos no tenemos por qué decepcionarnos de la cosecha que vamos recogiendo. No ha existido una época de resurgir social y socialista como la nuestra. Estamos llegando a un grado superior de civilización. Los conceptos anticuados se los lleva el viento. Es el ciclo de la desintegración del átomo y de la revolución científico-técnica, a cuya situación debemos insuflar el aliento de la idea anarcosindicalista. El pasado se extingue y el porvenir debe ser labrado por los avanzaos del ideal.

Necesario es orientar lo que se gesta. Decirle al hombre que debe luchar una y mil veces por la libertad y la justicia social. Levantar la bandera de un movimiento obrero autónomo e independiente, conforme a los postulados sindicalistas revolucionarios. Ser vigía de la emancipación de la clase obrera, afirmando que la autogestión y el socialismo libertario es la solución adecuada para establecer la fraternidad universal. La misión que tenemos encomendada es concretar: ayudar a que la humanidad pase del capitalismo al socialismo, del Estado a la Federación, de la moral religiosa a la sabiduría humanitarista.

La doctrina anarquista es el alma de la revolución. Nada se hace por sí solo. Para cambiar la orientación de las cosas, urge disponerse a trabajar con inteligencia y voluntad de entrega desinteresada. Hay que unir el pensamiento a la acción. No se puede servir a dos causas diametralmente opuestas. ¡Con el Estado o con el Pueblo!

Partidarios del progreso tecnológico, afanamos que el trabajo adquiera plena independencia de decisión. Las profesiones unidas y vertebradas deben ser el potencial creador de la sociedad nueva. Ciencia como bien, técnica al servicio del hombre, y economía venciendo a la esclavitud. Que todo orden regulador ayuden al hombre a manumitirse. Cuando tantas cosas mueren, una idea esencial surge con potencia de destino: El anarcosindicalismo es una acción definida y una metodología moral para trazar el desarrollo de los hombres en una sociedad nueva y libre.

Que el trabajo reemplace al capital y la autogestión sustituya al gobierno. Si conseguimos trabajar con sabiduría y aprovechar todos los esfuerzos generosos, podremos ser el polo sobre el cual dé vueltas la organización del porvenir, el astro central que alumbre a las colectividades, y la conciencia responsable que articule y oriente todas las transacciones del futuro. La conclusión anarcosindicalista está llamada a mejorar el mundo dando mayor felicidad a los hombres. Los viejos sistemas están agonizando. Es el triunfo de una civilización superior.

Ramón LIARTE

Exacto no hay nada. Todo es más, todo es menos... bueno hoy, malo mañana... exagerado ayer justo hoy.

Hasta las dimensiones cambian según el clima.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

ESTO Y AQUELLO

Dertruir para construir

por Floreal CASTILLA

«Si quieres ser feliz
¡en el nombre de Dios!
ahorca a tu propietario.»
«Chant du Père Duchesne».

La violencia y el sentido destructivo de las revoluciones han topado de un tiempo a esta parte con innumerables escollos en el terreno teórico. Muchos estudiosos de enjundia han dejado oír sus opinones contrarias a la acción revolucionaria que esgrime la violencia contra el Estado y el opresor en general, para alertarnos, a posteriori, de los elementos contradictorios que en acciones de esa índole se mezclan y de los peligros que una práctica perseverante de las mismas lleva implícitos. Otros ensayistas, más o menos libertarios o liberales, nos hacen saber que los caminos andados han evidenciado que por ellos no íbamos a ningún lado, sino, al contrario, a la reafirmación de lo estatuído. Más luego, **la escuela libertaria evolucionista** que encabezán Santillán, Souchy, Leval y otros veteranos de solera ácrata ha sistematizado aquel contexto de afirmaciones en varias revistas; la prisa conque adhirieron la nueva estrategia, les condujo a dejar muchos cabos — y sargentos — sueltos y, precipitadamente, sin que hayan esperado un tiempo prudente, se pronunciaron, sus más prominentes figuras — Miró y Santillán, especialmente — unos en público y otros en privado, a favor de los sondeos que algunos sindicalistas vinculados en mayor o menor medida a la C.N.T. española clandestina venían haciendo con la dirección de los sindicatos verticales falangistas. Aquí fue donde el pájaro cagó la jaula. Algunos otros — menos arriesgados en eso de quemarse las manos en el brasero — esperaron el desenlace de los acontecimientos, como si una insinuación de tal magnitud hiciese falta esperar para denunciarla; en fin, el evolucionismo libertario y humanista, ahíto de pacifismo paralizante, no ha deseado ver más nunca el doloroso espectáculo de compañeros aniquilados o heridos por la violencia estatal; ha preferido — a todas luces, es evidente — el contubernio y el acto, aunque los princpiios anarquistas se vean pisoteados en la forma más vil.

Así como el delegado italiano al XIII Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T.) celebrado en Burdeos en 1967, afirmaba «que el problema de España es algo así como la clave de nuestro movimiento internacional», es importante reconocer que el anarquismo español fue el único sector del anarquismo internacional que llevó a la realidad la teoría libertaria y pudo sacar de aquel hecho las experiencias más idóneas. Igualmente, de la revolución española y de sus consecuencias provienen la mayoría de las desviaciones y criterios reformistas que han pululado en nuestro movimiento internacional desde el comienzo de la posguerra. De aquí que tan pronto como el fascismo se enseñoreó en la península ibérica, una corriente fogosa y voluntarista supuso que mediante la lucha armada unilateral se pondría fin a la tiranía y las masas se alzarían en apoyo de esos grupos autónomos y decididos, donde el elemento que más descolló fue el heroísmo. Sin adentrarnos en un análisis crítico de esta estrategia libertaria que es muy respetable, deberíamos mejor preguntarnos si la acción violenta químicamente pura es por sí sola la definición última de la problemática revolucionaria. El caso más concreto de una revolución donde hubo una participación pasiva de las masas, y actividad bastante amplia de ciertas minorías conscientes fue la revolución cubana. A partir de esta coyuntura historica se desprendió por el mundo la tesis castrista, guevarista o «foquista» que obtuvo adeptos en nuestros ambientes. La revolución cubana es el producto de los guerrilleros urbanos y rurales, y no fue una revolución donde el pueblo tuviese una participación amplia desde sus organizaciones de base. Tomaron el gobierno y luego el poder político. Actualmente, los guerrilleros de ayer son los burócratas castristas, luego de una o varias depuraciones en sus filas. La teoría de la violencia químicamente pura encontró en el caso cubano un filón de metal precioso. Pero de esto al anarquismo revolucionario hay una distancia enorme, aunque se le quiera confundir. El anarquismo revolucionario no debe postular la lucha armada como panacea revolucionaria, sino que por experiencia histórica — y por ética revolucionaria — suscribe aquélla en el contexto global de la lucha popular contra el Estado y los capitalistas. Es decir, la lucha armada está indisolublemente ligada a la lucha obrera de acción directa. Si no hay ésta, se malbaratan los escasos recursos propiciando unilateralmente aquélla.

No significa esto que el anarquismo revolucionario no esté consciente y sabedor que necesitaremos de la violencia para destruir las instituciones.

Sabemos las limitaciones que las luchas reivindicativas del movimiento obrero llevan implícitas, pero debemos hacerles saber a todos los trabajadores que no deben labrarse muchas ilusiones de sus resultados, porque en última instancia la emancipación definitiva la alcanzaremos cuando los sindicatos y los municipios sean los gestores de la vida económica y social — y «política» — bajo un principio democrático de autogestión, que nada tiene que ver nuestro comunismo libertario con la autogestión por decreto como en Yugoslavia o Argelia. Pero debemos hacer del conocimiento de la mayor cantidad de trabajadores manuales e intelectuales que nos sea posible que aquella emancipación saldrá de nuestra voluntad y de nuestra fuerza, armada y colectiva, y no advendrá como un fatalismo escrito en los papiros del materialismo histórico y de ningún otro determinismo. Y aquella etapa de gestión sindical y municipal es para nosotros, anarquistas filosóficos, **una sociedad en transición que se diferencia notablemente de la sociedad en transición de los socialistas autoritarios**; nosotros no vamos a fortalecer al Estado, sino a destruirlo y originar un poder económico y social de abajo a arriba y no de arriba a abajo. Pero si arribáramos a esa sociedad en transición nos encontraríamos a un paso de la anarquía, porque el desarrollo de las fuerzas productivas en los tiempos que siguen llegará a un límite inimaginable por ningún visionario, desde Verne para acá. No podemos imaginarnos el uso de la violencia revolucionaria sin que ésta se ubique en los vasos comunicantes de la acción obrera y sindical; aunque respetamos — y es menester insistir en ello — a quienes colocan sus existencias en peligro y la de sus compañeros porque tercamente arguyen que tal es la senda correcta. Y nos solidarizamos con ellos cuando es menester.

Muchas otras personas de opiniones ortodoxas aseguran que el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo son etapas superadas por el anarquismo. Nada más incorrecto que tal afirmación. Nosotros no podríamos suscribirla por el solo hecho que unos cuantos individuos nos parezcan dogmáticos o estáticos en sus pensamientos y en su manera de ver las cosas; a pesar de la terquedad manifiesta de algún otro compañero, o de su deseo de figurar — si es que éste no es propio a todos los mortalees —, la herramienta del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo nos parecen el mejor aporte de la filosofía anarquista a la teoría social y revolucinaria. El anarquismo como filosofía y el anarcosindicalismo como práctica revolucionaria y teoría social para la emancipación del hombre del yugo del capital y de la autoridad, conforman la llave del futuro revolucionario, mejor todavía, de la actualidad revolucionaria.

Los teóricos que se han alejado de estos principios fundamentales, me parece que están meando fuera del perol, con el perdón de la expresión. Confundir la destrucción que nosotros propugnamos, con las locuras de un sector terrorista árabe, aunque sean muy justificables sus hazañas, es tanto como desconocer nuestras motivaciones más íntimas. Nosotros vamos a destruir todas las instituciones de la actual sociedad, y nuestra concepción del sindicato difiere equidistantemente del sindicato tal como se le conoce. Para nosotros la destrucción es indispensable; e iniciamos esa destrucción atacando los valores de la sociedad actual desde el momento que tenemos oportunidad para ello. Si no destruimos esos valores, si no arrancamos de la mente del trabajador los sofismas religiosos, estatales y burgueses, estaremos siempre jodidos aunque seamos una minoría muy sanota y muy requeteconvencida. Y ¿cómo podemos hacerlo si no es adueñándonos — discúlpenme el término — de la dirección de los movimientos obreros allí donde haya, o inventándolos donde no los hubiese? Si el anarquismo se aparta de la acción militante en los movimientos obreros se suicida. Chomsky, que, a pesar de todo, es un tanto heterodoxo, no deja de reconocerlo. Debemos abocarnos a la tarea de hacernos fuertes en los movimientos obreros, campesinos, sindicales y hasta gremiales (de intelectuales, por ejemplo) y predicar nuestra vocación destructiva, advirtiendo que en aquellas organizaciones que los propios obreros, campesinos e intelectuales alimentan está el germen mismo de la sociedad de transición que proponemos: el comunismo libertario.

En la hora actual, sin embargo, es menester emplear nuestros recursos en frenar el crecimiento del estatismo, que es el peligro más evidente. De aquí que me subleve contra los heterodoxos que simpatizan con algunos ensayos peruanos, que dicen que se están llevando a cabo; eso es mentira, y si tuviese algo de verdad, la existencia de un Estado regimentado por la burocracia militar no tardaría en asfixiarlos o colocarlos a su servicio, usurpándole la plusvalía. Vayan a la miseria todos aquéllos que diciéndose libertarios, auscultan algún progreso en determinadas acciones estatales. Tenemos que luchar y prepararnos en todos los sentidos. Esa es la verdad. Preparación de nuestros jóvenes en la teoría anarcosindicalista, luchar en todos los frentes contra el estatismo, la burocracia sindical y la burguesía, propiciando la acción directa del pueblo, sin que nosotros, por ello, nos creamos unos mesías infalibles. Esa es nuestra tarea del momento: con ello destruímos para construir.

El humanismo libertario

por HEM DAY

Sin duda, en este mundo entregado a la locura, parece ser, si no contradictorio, al menos insensato arriesarse a presentar un humanismo que se ingenie afirmar la posibilidad de reformar nuestras sociedades, por el ascendente del saber y del buen sentido.

Importa, ante todo, no renunciar a la esperanza, sin por esto dejarse mecer en una ingenua creencia que afirmaría el ineluctable destino del hombre hacia el bien y la perfección.

Porque, hay necesidad de decirlo y repetirlo, es sólo por el esfuerzo constante que el hombre guardará para sí lo que los siglos han arrancado a las bestias, a través de mil dificultades increíbles. De esta manera se afirma el humanismo libertario, en el curso de vicisitudes de la vida en perpetuo devenir.

Conócete a tí mismo. De Sócrates nos ha quedado esta imperativa expresión que indicó el primer esfuerzo a tantear. No se trata, pues, en primer lugar, de estudiarse a sí mismo, y después a los demás, ayudando a librarlos en la medida de lo posible. Y esto sin ilusionarse sobre la pretendida ayuda que se pueda aportar a los demás en lo referente al espíritu. Lo más que se puede hacer es producir la chispa que desencadenará en el individuo el deseo de conocerse y aprender.

Ya mucho tiempo que la palabra humanismo ha sido tomada en el sentido de erudición ética. Nos ha satisfecho invocar el humanismo de la antigüedad y el del Renacimiento, quedando ahí, para algunos, las manifestaciones de la vida.

Esa concepción del humanismo, demasiado universitaria, no puede ser aceptada por nosotros en tanto que libertarios. Debe ser muy ampliada, hecha más social, más humana. Para conseguir esto, y es lo esencial, la misión de un nuevo humanismo debe cooperar a la transformación de la structura social de las sociedades, y a la liberación del individuo.

Salvar los valores individuales, establecer «una justicia social», conceder derechos al trabajo, a la libertad, en el seno de un mundo donde se establecerá un ser superior es lo que considro necesario, sin exaltar un mesianismo vulgar.

Pero desde un principio el humanismo parece bastante complejo. Constituye, si se puede decir, un conjunto de ideas bastante dispares y de tendencias diversas, que parece no orientarse hacia una asociación, si no es de intereses bastante fortuitos.

De este modo, el impulso humanista ofrece una extraña mecla donde los vicios y las virtudes se codean, aunque se registre el triunfo del coraje, mientras que por otro lugar se le lleva la ferocidad. He ahí el espectáculo donde se choca con los excesos sin nombre, y donde se afirma, en el origen de los primeros tanteos, un humanismo ya marcado por un abuso de investigaciones.

Gorgias, Protágoras, Aristipo; los cínicos: Antisthemo, Diógenes, Crates, cada uno con su linterna buscan un hombre, el hombre del mañana, aquél que se formará, aquél que se forjará. Nuestro amigo y compañero Camilo Berneri, en una página admirable que escribió cuando la guerra civil española, en 1936, daba algunas precisiones del humanismo, que no puedo impedirme citar; ellas son el reflejo de todo lo que un anarquista puede pensar de este mañana:

«El término de humanismo no se comprende aquí en un sentido más amplio que aquél de «regreso filosófico y literario a la antigüedad clásica. El término humanismo resume aquí el espíritu del Renacimiento y significa, además y por encima de todo, el culto al hombre tomado como base de toda concepción estética y sociológica».

Nada de lo que es humano puede permanecer extraño al hombre que se afirma humanista. Ver al hombre en todo hombre, no verle solamente, sino esforzarse a comprenderlo, a elevarlo, a amarlo y querer que sea libre y feliz, es lo que perseguía Berneri demostrando y escribiendo: «El industrial cupido que en el obrero no apercibe más que al obrero; el economista que en el productor no concibe otra cosa que la producción; el político que en el ciudadano no aprecia más que al elector, viven alejados de toda concepción humanista de la vida social. Igualmente alejados de esta concepción están los revolucionarios cuando, en el terreno de las clases, reproducen sus generalizaciones arbitrarias que — en el plano nacionalista — se llaman «racismo y xenofobia».

Sin lugar a duda Berneri no ha faltado en precisar su humanismo y declararlo revolucionario, es decir, que según él, el revolucionario humanista es consciente del rol que juega la clase obrera en la revolución; y como esta clase obrera es oprimida, explotada y envilecida, él no tiene la ingenuidad de atribuir a la burguesía todos los vicios y al proletariado todas las virtudes; incluye a la burguesía en su sueño de «emancipación humana».

Se puede pensar que el término revolucionario en nuestros días se presta a confusión, ya que hemos visto partidos y organizaciones revolucionarios donde, llamándose tales, actuaron con desprecio absoluto hacia el individuo y lo maltrataron atrozmente. Por otra parte, agrupaciones y sectas fascistas, racistas nacionales y socialistas bolcheviques, se pro-

claman de cierto espíritu revolucionario. Los unos, como los otros, han acabado con el hombre; han traicionado el humanismo revolucionario.

El individuo, para ellos, se había vuelto un peón, una unidad que se utiliza para las necesidades de la causa y del partido, sin teneer en cuenta su personalidad o sus aspiraciones.

A merced de las fluctuaciones, de los titubeos, de las oscilaciones, de las irresoluciones, de los cambios alternativos de las doctrinas, o de las elocubraciones imaginadas por cualquier demoniaco, el hombre debía abdicar su total personalidad, no ser más que un robot que se inclina ante las máquinas de pensar, a sueldo de las colectividades totalitarias, o pretendidamente demócratas.

P. Kropotkin precisó el sentido de la lucha emancipadora haciendo constar: «Trabajando para abolir la división entre amos y esclavos trabajamos para la felicidad de los unos y los otros, para la felicidad de la Humanidad.»

Pero antes que él, Rabelais, en su Abadía de Theleme, y después de él los utopistas La Boëtie, en su «Servidumbre Voluntaria», y Erasmo, en su «Elogio de la Locura», y Cervantes en su «Quijote», Diderot, Sylvais, Gœthe, Multatuli, elaboraron perdurables pensamientos que jalonan los siglos, vivificando el humanismo libertario, que las teorías anarquistas han asimilado en las obras de sus pensadores después: Véase W. Godwin, P. J. Proudhon, Bakunin, Tucker, P. Kropotkin, E. Malatesta, Landahuer, R. Rocker, H. Mushan, E. Armand, Anselmo Lorenzo, L. Fabbri, Galeani, M. Stirner, P. Ramus. Y coloco, a unos y otros, en una sucesión dispar que me ha hecho olvidar algunos, y tal vez de los mejores.

Pensadores de origen diverso, aristócratas, burgueses u obreros, no importa su extracción, ya todos se afirman humanistas preocupados en liberar el hombre, exaltar la fuerza, la personalidad, lo humano.

«Después de cada derrota del individualismo, la potente naturaleza hace surgir la fuerza bienhechora. Todo parece anonadado; un vasto silencio aplana a la Humanidad. Súbitamente un ruido desgarra el espacio. Después se elevan los estruendos y despiertan la naturaleza. Es la vida que aparece, y con la vida el individuo.»

Esas pocas líneas, sacadas del libro de Abel Faure, «El Individuo y el Espíritu de Autoridad», son de una riqueza de pensamiento poco común. Y añade: «Todos los grandes movimientos que regeneran el mundo tienen como punto de partida el individuo; a él se deben las atrevidas hipótesis filosóficas que buscan el eterno conocimiento, y conducen las actividades humanas contra el muro de las creencias imbéciles; ahí está el recurso vivificante por el que las letras y las artes se rejuvenecen y engendran energías; es quien levanta la voluntad...»

En unas líneas escritas como nota marginal el capítulo «El Renacimiento», de la monumental obra de Eliseo Reclus, «El Hombre y la Tierra», se revela la profunda significación del humanismo que animaba a ese sabio geógrafo, anarquista.

«La viril Humanidad futura, ¿no estará compuesta de hombres que cada cual se bastará a sí mismo, y realizará un mundo en torno a él?»

Eliseo Reclus elaboró este pensamiento en «El Hombre y la Tierra», figurando su exposición como una síntesis admirable del «íntimo lazo que unirá la sucesión de hechos humanos a la acción de las fuerzas telúricas».

Este colorido humanista, descrito con precisión, revela la evolución de la naturaleza tomando conciencia de ella misma que, elevándose poco a poco, antes de la invención de la palabra articulada, de la del fuego y de la escritura, registra lo que las entrañas del suelo han revelado hasta el presente: Las costumbres, las invasiones, las Comunas. Inmenso panorama de lucha de razas, de naciones, en la constante búsqueda de un equilibrio, en el inmenso margen de un pensamiento, que no descuida ninguna manifestación de esta evolución de los mundos y de las cosas. Y todo de acuerdo a lo que es la vida, a lo que es animado por el hombre, a lo que hace, como conclusión, esta entera comunicación de la Tierra y del Hombre.

Y si «El Hombre y la Tierra» fue para Eliseo Qeclus el canto de cisne de sus escritos, si ese estudio ha marcado la coronación de toda su obra, también su persona testimonia una perfecta armonía entre su vida y su pensamiento, a cuya admirable constancia enlaza el amor y la simpatía a sus semejantes. No es menos grande el espíritu de solidaridad en él, como todo es dentro de todo para quien sabe poner un alma, según él mismo dijo algún día.

Paul Brien, profesor de la Universidad de Bruselas habló, en una conferencia dada en «La Maison d''Erasme», sobre «La Biología, Elemento de Cultura Humanista». «El Hombre y la Tierra» queda, por el pensamiento que le inspira, una de las más altas expresiones del humanismo contemporáneo.

Si el hombre del siglo XV se ha liberado del ambiente sociedad, para descubrirse en la plenitud de su fuerza, de su belleza y de su libertad, lo debe al humanismo de su época.

El humanismo libertario iba a hacer suya esta herencia sostenida, durante algún tiempo, por una pléyade de pensadores, de filósofos, de escritores. Por lo cual asistimos a un nuevo impulso del individuo hacia un ideal donde se desarrolla con fuerza, elegancia y encanto, el saber y el valor intelectual.

Continuemos pues, la obra bosquejada a través de siglos, y hagamos por apresurar la realización de este humanismo libertario. Este constante pensamiento no debe de cesar de animar nuestra indómita voluntad, aunque serena, para llegar hacia nuestras ambiciones.

De la enseñanza de Eliseo Reclus necesitamos recordar este ejemplo, que sin cesar deberá guiarnos; se revela como una profesión de fe de un humanismo perfecto: Un humanismo libertario.

«Seamos anarquistas por razonamiento, por voluntad, por caracter, pero seámoslo, sobre todo, por bondad. Ser bien su Yo para darse, he ahí el ideal.»

Humanismo lbeertario, sin ninguna duda, pero no olvidemos que las transformaciones se hacen lentamente; es por lo que hay necesidad de trabajar

con paciencia y abnegación, y crear una conciencia. Jamás hay que perder de vista que es de aproximación en aproximación; como lo escribió ese sabio anarquista, por pequeñas sociedades afectuosas e inteligentes, como se constituye la gran sociedad fraternal.

Pero el humanismo libertario se presenta hoy bajo mil facetas originales, y extrañas a la vez, si bien no pueden negarse aportes como esos de: Gerard de Lacaze Dutiers y su «Artistocracia»; L. Barbedette, y su «Ciudad del Mañana»; R. Rocker, y su «Nacionalismo y Cultura»; P. Kropotkin, y su «Apoyo Mutuo»; la obra considerable de Max Nettlau, y particularmente sus estudios sobre la Anarquía, sin olvidar las aportaciones de Stirner, Godwin, Proudhon, Armand y Tucker.

De este modo se perfila, a través del tiempo, el humanismo que nosotros, libertarios, desarrollamos incansablemente, esforzándonos cada cual a nuestra manera, para aportar una nueva piedra al edificio que se levata en el curso de la evolución humana. Por otra parte, ¿no es esta nuestra razón de ser y de afirmar nuestra presencia?

El humanismo libertario es la Anarquía en pensamiento y acción, es la vida.

Tradujo S. Campos

¡ALELUYAS NACIONALES, no más vivas al vivales... !

Erase una vez un rey
que debió dejar su grey.
Alfonso, así lo parece,
apenas vivió en sus trece.
El clero que lo bendijo
republicano se dijo
cuando España, aquel abril,
encendía su candil.

¡La República galana
llegó tuerta y en tartana!
Ninguna sangre vertió,
pero al carca regaló.
Huyendo de antiguos males,
inventó los *Idealees*...
Cigarrillos de quimera
de la gran Tabacalera.
El Pueblo se contentaba
porque a oscuras se quedaba
con libertad para hacer,
ante todo, su placer.
¡Difícil ver el camino
entre tanto libertino!
Pero siempre hubo buen grano
en las eras del verano.

Con el fascismo fue el carca
a asociarse con la Parca
que en Alemania e Italia
hollaba ya su sandalia
con el quinto mandamiento
al revés y en movimiento.
El Papa la vista engorda
Y la Iglesia hace la sorda.
Y pues tiene tanta capa
el Sumo todo lo tapa.
En España ve la Iglesia
un desborde de magnesia;
diplomática y astuta
(nunca escupe, siempre esputa...)
se aferra con cualquier mano
al rito republicano.
Y, engordando su barriga
se sustenta de la intriga.

El Pueblo a la Iglesia ataca
con la satírica «Traca»
que, con pimienta y donaire
pinta al cura trabucaire.
¡La Iglesia de amor blasona,
mas no olvida ni perdona!
Cristera adora rogando
que al Pueblo le vayan dando
con el palo o con la espada
o con la hostia sagrada...

Por razones muy sumarias
Franco se va a las Canarias.
Allí, rumia que te rumia
ve a la luna como gumia.
Ya en intrigas dejó secos
a moritos de Marruecos.
La Iglesia no se define:
siempre espera que germine
el odio que, solapada,
siembra en tierra preparada.

Generales se conchavan
mientras al Pueblo socavan.
Y como los hay a millares
fuertes son los militares
no por cierto por talones,
mas por uso de cañones.
Francisco Franco sus efes
afinca ufano entre jefes.
Por lo libre del momento,
mueve Franco al movimiento.
Pero Franco bien lo mueve
quien por nadie se conmueve.
Franco se va a Tetuán
para ver lo que allí dan.
Allí la chusma moruna
le impone cuernos de luna
¡Y honrando el blasón del carca
se hace jefe de una jarca
de delincuentes y moros
pagados con viles oros!
Cuando el paso ya está hecho
cruza aguerrido el Estrecho.
¿Quién no sube a la cucaña
con ricino y carabaña?

La hueste descorre el velo
con la muerte de Sotelo.
La República reacciona,
pero nada le funciona...
Por dentro boicoteada,
por fuera desmantelada...
Obreros confederados
alzan sus puños honrados.
¡La indignación de los tiernos
nunca inquietó a los infiernos!
Por lo menos en la tierra
que tiembla con son de guerra.
Interrogante en la frente
muere la gente inocente.
¡Se llenan de llanto hogares
y de incienso los altares!
La joven España
y la vieja se las trae...
matando a diestro y siniestro
tras el horror y el secuestro.
¡Campanarios españoles
nos tocaron los bemoles!

Fue una noche de verano
que aún resuena en el arcano.
La Iglesia al moro bendice
y a Torquemada desdice.
Pero funciona apegada
al sentir de Torquemada,
con la Falange española
que en eso se pinta sola.
¡Se embotan botafumeiros
y zanjas en cementerios!
Se regala en los altares
doña Carmen «La Collares».
Buena beata esa doña
de teñida carantoña.

Propuso el jefe, con saña
por salvar, matar a España.
Siniestra filosofía
que perrdura aún, hoy día.
Mata, encierra y crucifica
con garrote a quien replica.
Al que al huérfano socorra
pronto del mapa se borra.
Obreros y campesinos
buscan nórdicos caminos.
Muchos se van a la sierra
a que los trague la tierra.
Hombres de bien caen en ramos
y se deleitan los amos.
La Iglesia, como se entera
el quinto mandato altera
y la palabra amordaza
con la sádica amenaza...
¡España de aberraciones
y falaces tradiciones!
¡Muere el Quijote en la Mancha
y ésta, sin él, más se ensancha!
En España al que es Quijote
se me muele en el garrote.

Valiéndose de rufianes
mató Franco a mil galanes.
Fue la Franca providencia
quien franqueó la indecencia.
(La Iglesia, con carta blanca
odiando se queda blanca
odiando se queda manca).
Por honrar al Movimiento
se invierten los mandamientos.
¿El amor a Dios dispone
liquidar al que se opone?

Lo malo es que España entera
se enredó en la enredadera.
Ya las Tablas de la Ley
perplejo dejan a un buey.
Franco y el Papa, los dos
enmiendan la plana a Dios.
¡y aquél queda más que listo
con la Gran Orden de Cristo!
¡El sencillo carpintero
sale de España ligero!
Se va por los Pirineos
y otros montes que no veo...
Se va en hombres desgarrados
y en integrales Machados.
¡Qué yerma, qué sola y dura
se queda la Extremadura!
En el nombre de la Cruz
se apaga a España la Luz.

Sublimado el Gran Sandalio
se pasea bajo palio.
Y a Cristo lo dejan muerto
sin su cruz y sin su huerto.
Los falangistas y carcas
se transforman en jerarcas.
Llegan tarde, mas aprisa
comen carne y oyen misa.
¡Y con caritas de idiotas
todos se ponen las botas!
Al Pueblo, por lo que dista
lo tildan de comunista...
Si en dignidad persevera
no liarse a la Ramera.
Y a expensas del comunismo
crece, cebado, el fascismo.
Con malhadada intención
sale la «No Intervención»
que «casualmente» interviene
cuando a Caifás le conviene.
Y permite que intervengan
quienes a Franco convengan.
¡Fascismo internacional
que estas cosas no hace mal!
Poderoso caballero
siempre lo fue don dinero.
Esto supo el Vaticano
aun siendo «republicano».
El matarife alemán
fue afirmado en su desmán.
También puso su sandalia
sangrienta en España, Italia.
Como del cuño fue igual,
hizo un tanto Portugal.
Para colmo de los males
van las Internacionales.
Y tan mala como un rayo
la Gran Guerra hace su ensayo
empezando por Guernica
que, muerta, no replica.
¡A todos tiende la capa
con gracia suma el buen Papa!
Pio XII pía a veces
sin salirse de sus «treces».
La Roma Imperial persona
y de sangre se corona.

Como Mola se distrae,
cual Sanjurjo, vuela y cae.
Franco, con todas las prisas
celebra solemnes misas.
El clero siempre consuela
a quien por pillo se cuela.
José Antonio en Alicante
anda de muy mal talante.
Y Franco le pone un pero
al canje con Caballero.
Un mártir siempre conviene
y la Iglesia lo sostiene.
Franco tan sólo canjea
lo que su gracia desea.
Es mejor ídolo muerto
que rival en propio huerto.
Por la forma del reclamo
se ve bien quién va a ser el amo.
Lo malo es que en tal cotarro
no coge ni un mal catarro.
¡Y el señor del Vaticano
guarda la vida al marrano!

Boicoteada y sin rúbrica
muere la pobre República.
Mentidos republicanos
levantan facciosas manos.
Chaqueteo y deshonor,
para el clero buen olor.
Franco ganó la guerrilla
con el fresco de Sevilla
quien del falso testimonio
hizo su buen patrimonio.
¡Otro que a los mandamientos
los mandó a los cuatro vientos...!
La burda mentira hueva
en la España grande y nueva,
¡Se sabe: Queipo de Llano
arengaba por el ano!
Famoso en el mentidero
fue general y torero.
La plaza de Badajoz
recuerda al torero atroz.
Con espada y con alfanje
toreaba la Falange
sin piedad y sin sonrojos
a machos llamados Rojos.
Con sangre rodó la noria
y con sangre hubo victoria.
Y con sangre hizo su «paz»,
endiosado, el capataz.
Une victoria a tal precio
merece nuestro desprecio.

Azañas y Caballeros
rabian por otros senderos.
La Iglesia se hace la sorda
y, «viva», del muerto engorda.
Y se nutre de carroña
la que en carro...za es la Doña.
Una madre así de santa
al espanto mismo espanta.
Pero la gula del oro
aun romana gusta al moro.

Lorca, Unamuno y Juan Lanas
se quedarron sin mañanas.
Un millón y más de muertos
abonaron los desiertos.
La Eternidad rormpe cruces
sobre la tierra, de bruces.
La España del tuerto Astray
vive del ole y del ay.
Capada la inteligencia
va tirando la indecencia.
En galas la corrupción
tiene del clero la unción.
El más pillo y más taimado
bendito y condecorado.
¡En la España de «Caga-ancho»
tal laurel apesta el rancho!
En las cárceles se alojan
los rojos que se sonrojan
de una España que declina
como regia concubina
de quienes ven entre preces
sus mezqinos intereses.

A Franco se pide vaya
a ver al Führer a Hendaya.
Y allí le entrega dos manos
pues más no tiene el marrano.
Hitler, muy poco se fía
del sobrino de su tía.
Pero se engañan de suerte
que a España la ven muy fuerte.
Churchill, el puro, campea
sabiendo de qué pie flojea.
Y en su fanfarra engreída
sujeta a la mal querida.
Un punto flaco interesa
aunque el hueso sea una huesa.
Entre Marruecos e Iberia
la fuerza no es cosa seria.

Se concluye la gran guerra
y el «buen» Frascuelo se aterra
pero ni pega ni amaga
aunque de miedo... defeca.
Se guarda espada y revólver
y en Madrid se da a Eisenhower.
Una España grande y libre
tuvo así mucho calibre.

Comienza el Pueblo a entender
que el Caudillo es de buen ver.
Nunca se cansa de oir misa
ni cambiarse de camisa;
aunque es prudente y espera
con cara de calavera.
El Pueblo de alma capado
jodido queda, en Estado.
Esa fue su triste suerte
la peor de toda muerte.
Sátrapa que el alma mata
el alma tiene de lata.

Y a Franco se vitorea
y por Franco se marea.
Franco tiene por jactancia
cultivar bien la ignorancia.
Chorizos, fútbol, corrida
en España no más pidas.
Ideas de minorias:
abstracciones,, teorias...
Franco en la escuela primaria
y en la pompa funeraria,
Franco en aulas y en correos
y en la mente de los reos.
Franco en franquicias postales
y en plateados metales.
Nunca la falsa moneda
más falsa, tan franca queda.

Sin papeles ni utensilio
hay república en exilio.
Y también hay exiliados
sin porras y aporreados.
Esto, a Franco no le importa
mientras no cambie la torta.
Por Europa la Gran Guerra,
enfango en sangre la tierra.
Mueren los padres de Franco;
pero él sigue en el estanco.
La guerra fria lo hiela
lo consuela y lo congela.
Y el vacilón, más que a prisa
se nos cambia la camisa.
Va suprimiendo ritos
y fascistas sanbenitos.
La vieja guardia se instala
y el chanchullo toma a gala,
en un reino liberal
cuyo monarca es fecal.

Las naciones victoriosas
a Franco le tiran rosas.
Piden naranjas y olivas
miserias primitivas,
donde se pirria el turismo
que todo le da lo mismo.
Aceite español engrasa
los ingenios de la Nasa.
Por eso Franco ya acuna
ilusiones en la luna.
Y la España unida a cachos
van vendiendo los ricachos.

Desde oriente, Hiro-Hito
mira a Franco de Hito en hito.
A los dos la democracia
por desgracia les cae en gracia.
Genio bastardo y figura
hasta híbrida sepultura.
Y el solar de oscurantismo
pasa a manos del turismo.
«Salvador» sabe que misas
son más flojas que divisas.
Estas, bien las administra
quien se lleva buena ristra.
Los jerifaltes de hogaño
se hacen capa de buen paño.
El Pueblo capado aguanta
y ni el trueno lo levanta.
Franco chupa, ya está chocho,
su americano bizcocho.
Pero dura, chocheando
las que la Celia bailando.
¡Cuando llegue a los infiernos
Hitler le rompe los cuernos!

¡Ay del idolo español
qué chico dejó su sol!
Por comerciar con el astro
dejó a la patria «pal Rastro».
Por cementerios de Europa
los muertos rompen su copa.
Al rojisimo terror
Franco ya le hace el amor.
Aquel le devuelve joyas
a cambio de unas cebollas.
También recibe unos ajos
de manolas y de majos.
¡Con divisiones azules
es mejor que no especules!
Ni las cosas mucho agrandes
recordando a Muñoz Grandes.
¿No tuvo una cruz de hierro
quien toca ahora otro cencerro?

Los carlistas perecieron
cuando con Franco se unieron.
Porque el Caudillo aniquila
si conviene al que asimila.
Quedaron los falangistas
en manos de ilusionistas.
También, con rasgos «anárquicos»
recalcitrantes monárquicos.
Porque aún nutre de ilusiones
Franco a los ricos Borbones.
Corren tiempos ideales
de monarcas liberales.
Y Franco liberaliza
morcillas y longaniza.
Aun se ve con buen talante
Rey si el reino es protestante.
Rey no tiene el Vaticano
en los dedos de una mano.
Pero fiel contemporiza
con rojos que catequiza.

Franco, el señor, no protesta
coronándose la testa.
Sigue haciendo sus tanteos
y leyendo los tebeos.
Con el «Ya» y el «ABC»
«Blanco y Negro» todo ve.
Si llegan nuevas corrientes
se rie con nuevos dientes.
El sabe bien lo qué hacer
con España y su mujer.
Y en vez de amarlas fornica
como cerdo con borrica.
Ahora al pueblo pide el sí
sin ponerse carmesí.

Hay que reformar las formas
y normalizar las normas.
Siempre le dará la pauta
quien mejor toque la flauta.
El Pueblo, que no, que no
no sabe por qué votó.
Y a las urnas corre, ledo
poniendo mordaza a un pèdo.

Parálisis progresiva
goza Franco mientras viva.
La española providencia
calculó con lenta ciencia.
Porque asi la mediatiza
Franco a España paraliza.
Extranjeros capitales
apuntalan al vivales.
El régimen S.O.S... tenido
es comprado; no vendido.
Sus ministros, no tan tontos
tienen también prontos.
Y engordan todos a prisa
sin trabas ni cortapisa.

Pasa tiempo... España en paz
halla entre aguas su solaz...
Como abejas al panal
corre a España el capital
de mangantes extranjeros
que se hacen allí estancieros...
Se pone a España fachada
de nación desarrollada.
Quedan los pueblos vacios
y ancianitos con mil frios!
El blanco del Pueblo entero:
¡de cualquier modo, dinero!
La honradez importa poco
si del haba come el Coco!

España cambia de prisa
sangre joven por divisas.
Y existe un gran desarrollo
de cáncer que busca el bollo.
¿Valores espirituales?
¡Castañuelas y puñales!
La España de pandereta
vive de baja peseta.
Moneda que se relaja
más por chula que por maja.

Si el ratón tiene clavel
ponga al gato el cascabel.
Van cayendo dictadores
y en Roma se alzan temores;
y replica a floji-manco
con tono rojizo y franco.
¡A Franco, tanta franqueza
a jorobarlo ya empieza!
A la Iglesia la divide
con la medida que pide.
¡Clero bajo y alto clero
no entran al mismo puchero!
Hasta al Papa le impacienta
ver que Franco no revienta.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Franco, que es cuco y mochuelo
se hizo un príncipe mozuelo.
El lo dio a luz en su afán
de joder a papá Juan.
Y Juan Carlitos aguarda
muera el ángel de su guarda.
Este muchacho a papá
poco honró y lo pagará.
Quien quiso honrar a un traidor
fue del mismo su deudor.
El hijo que al mal se amaga,
mal comido, mal lo... «paga».
La Iglesia a este mandamiento
lo borró del pensamiento.
¿A qué habrá de condenarlos
la Iglesia a Franco y a Carlos?
A lo que en nuevas corrientes
quieran muy pronto las gentes.
España de los Borbones
está ya hasta los cojones!
¡Sobre todo, del Borbón
que la hirió de corazón!

Franco ha muerto, ¡viva el buey!
¡Y a ver qué hacemos del rey!
Cuarenta negritos años
de miserables engaños
se encierran tras el sepulcro
de este cadáver tan pulcrro
que hizo en vida un panteón
cual lo hiciera un faraón
escatimando sus chavos
con mano de obra de esclavos...
¡Deshonrando así españoles
Franco encendió sus faroles!
¡Mil años en cuarentena
va a pasar este alma en pena,
si la Iglesia que lo dio
mantiene lo que enseñó!

Esta es la historia, señores
que a barrigas dan dolores.
Es la historia negra y triste
cuyo curso aún persiste
en hacer de nuestro lar
miserable muladar,
donde feudales jerarcas
se combinen con la Parca
para poner punto en boca
a España que vuelven loca.
¡Aleluyas Nacionales
injustitos e incabales!
No son de nuestra invención,
pues negra imaginación
necesita quien intente
escribir tal cosa e invente...
Es el fruto de unos pocos
que, locos de gloria y locos
de poder y de riquezas
segaron cuantas cabezas
se alzaron contra intenciones
engendradas por pasiones
en aras de error y horror.
¡Aleluyas de dolor
por lo tremendo dantesco
y por lo burdo, grotesco,
que deja ese gran bastardo
Rey de España en Paño Pardo!
¡Aleluyas Nacionales!
¡Ya se ha muer!o el más vivales!

SALSAMENDI

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE [1]

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALACALA DE LA VEGA

En Castilla hubo 15 pueblos con potentes Colectividades de trabajo orientadas por la C.N.T. Uno de ellos fue este Alcalá que mereció especial atención por los cronistas internacionales de la época.

Actualmente deespués del avasallamiento fascista, Alcalá de la Vega ha sido casi completamente despoblado. Apenas cuenta con 400 habitantes

ALCALA DE LA SELVA

Este de Teruel, distrito de Mora de Rubielos. En 1874 fue base de donde partieron las tropas isabelinas ocupando pueblos hasta el llano por Fortanete, Aguaviva, Calanda. En las tropas iba el infante Alfonso y el general Tristany.

Sus 800 habitantes viven muy pobremente.

Durante la guerra 36-39, la Federación de Colectividades tenia el proyecto de repoblación y explotación forestal intenso en una zona cuyo epicentro era Alcalá de la Selva.

ALCALA NICOLAS

Notario de Antequera, fue cronista de «El Sol» en cuyo periódico publicó, a fines de siglo, una serie de articulos maravillosos sobre la situación social del campesinado andaluz y de sus luchas revolucionarias.

Tomen buena nota los historiadores: Nicolás Alcalá, «El Sol», 1870-1880.

ALCALA ZAMORA NICETO

Nada tiene que ver este hombre con lo social ni con lo revolucionario. Sin embargo, por el papel reciente y por los contactos que tuvo con auténticos revolucionarios antes del 31, no hemos vacilado en dedicarle unas lineas.

Nombrado presidente de la República, se dice que fue con Largo Caballero y con Azaña, los tres más apludidos por las muchedumbres politicas. Lo que aplaudian, sobre todo, era la fuga de Alfonso XIII.

Aliado suyo, cuando antes de ser gobernante formó en el Comité Revolucionario, fue nuestro compañero Vallina. Este para explicar sus alianzas decia: Si, conspiramos juntos, pero a sabiendas, uno y otro, de que caida la monarquia, si se produce la revolución social, a Alcalá Zamora lo llevaré a la cárcel; si no, me llevará él.

Y asi fue, pocos dias después de que Alcalá Zamora fuese elevado a la presidencia de la República, Pedro Vallina, su aliado, fue encarcelado.

Por ese arte de baja politica se puede llegar a cualquier parte. Don Niceto llegó a la presidencia por ese arte más que por encarnar la opinión mayoritaria de España. A su partido le llamaba «del Progreso» y en las elecciones del 36 obtuvo tan sólo seis diputados. Añadiremos que habia entonces 23 partidos politicos.

Se enredaron tanto las relaciones entre politicos que no terminó el mandato, pues fue destituido el 7 de abril y reemplazado por Azaña.

Nunca pudo desgajarse de sus resabios monárquicos, y se explica si sabemos que fue — y por algo fue — ministro de la guerra de su majestad. De este puesto lo echó Primo de Rivera.

Conspiradores con él fueron los generales Aguilera, Weyler, M. Villanueva. etc.

También firmó el manifiesto titulado «Españoles». Pero siempre tuvo más presente la opinión de un conde como Romanones que la del pueblo trabajador.

Perfecto trapisondista, sostuvo en el mismo dia una lucha con Romanones y otra con Portela Valladares.

Pero D. Niceto desconocia o conocia mal su propia persona. Los socialistas en el parlamento instigaron para poner en marcha el articulo 81 de la Constitución. Consiguieron por mayoria al cabo de unos dias, de que fuese aplicado, y asi es como Alcalá Zamora se vio destituido de la presidencia de la República. *Y esto muy constitucionalmente.*

Bueno pues, ¿en qué luna viviria Don Niceto que no se enteró casi de nada y cuando le comunicaron que estaba despedido quedó extraordinariamente sorprendido, atónito?

¿Ya, de patitas en la calle cuando precisamente tramaba un complot mitad militar mitad civil?

Alcalá Zamora empezó su carrera politica siendo secretario del Conde de Romanones, y éste fue quien el 14 de abril le entregó los poderes del coronado Alfonso XIII. Todo ello tras consulta a los capitanes generales de las regiones militares. Ocurrió entonces con Alfonso como ahora con Juan Carlos. Entre Alfonso, Romanones y Alcalá puede decirse que los poderes no salieron de casa.

Pensando en aquello uno puede hacerse idea exacta de lo mucho y variado que se trama hoy alrededor de la Carroña del Pardo.

Los cronistas del año 31 explican que Alcalá Zamora, ministro de la guerra de su majestad no hubiese sido nunca presidente de República, ni siquiera republicano, si Alfonso XIII hubiese evitado hacia él un gesto despectivo y desdeñoso que D. Niceto no tragó.

Que era el hombre de las sacristias lo demuestra su airada protesta ante el parlamento cuando éste votó el articulo 24 de la Constitución con el que quedaba restablecida la disolución de las Ordenes Religiosas. ¡No olvidad, decia, que hay 6.000 conventos!

---

(1) *El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.*

Conferenciante muy culto y ameno, sus peroraciones en el Ateneo de Madrid son una joya. Y joya sobre todo cuando se sabe que era católico a marcha martillo. Católico y otras cosas. Las derechas decían ¿revolucionario, ese? ¿Cómo semejante corderillo puede hablar de revolución?

Pero el mejor juicio sobre Alcalá Zamora lo dio, ya lo hemos dicho, nuestro compañero Vallina.

Se dirá que tuvo gestos simpáticos. Uno, por ejemplo: la expulsión del cardenal Segura. Pero más tarde se supo que esta medida fue tomada con el consenso del Vaticano. Esto permitió que después arañara como un gato a todo aquél que osaba tocar al clero en su conjunto.

Va de si que Alcalá Zamora también firmó el Pacto de San Sebastián.

Entonces como ahora por los pasillos de palacio se veían las mismas «fuerzas vivas». Incluso los mismos apellidos: La Cierva, Maura, etc. y el general comandante de la G. C. Entonces era Sanjurjo. Hoy Campano. Dos cuerpos distintos y una sola alma verdadera.

En la guerra contra los rifeños, que tanto desprestigió al Borbón, Alcalá Zamora salió ileso. Sin embargo, como ministro de la guerra debió haberle sido nefasta, sobre todo si se sabe que D. Niceto no quería firmar armisticio alguno con los moros. ¡Y pensar que este hombre presidió el Comité Revolucionario que proclamó la República!

Que la proclamó ya con compromisos graves vis a vis de la Iglesia y de la Banca. El propio Tedeschini, Nuncio del Papa en Madrid, lo obtuvo durante la visita que le hizo cuando el Rey encarceló a su ex ministro.

Diremos que en su acción general ese Comité Revolucionario estaba apoyado por Largo Caballero y Prieto, por el Partido Radical, por el Republicano (el suyo), los lerrouxistas, Acción Republicana, etc.

En lo social diremos que Azaña no fue mejor que Alcalá. El revolucionarismo de aquel Comité no podía revolucionar nada porque carecía de revolucionarios.

Mas el reino de Alcalá Zamora empezó con malos augurios. El voto del Parlamento tuvo lugar el 10 de diciembre 1931 y en tal ocasión se organizó un jolgorio en Madrid con desfiles militares y todo. Y mientras en la capital del oso los corchos saltaban ante la presión del champaña, y resonaban los vivas al Presidente, el buque de guerra «Eduardo Dato» cañoneaba las costas de Gijón para desalojar a los obreros que ocupaban las fábricas. Triste sino.

Poco antes de verse destituido cerró los ojos ante las maniobras de los que proyectaban el tiro de gracia al nuevo régimen tricolor. Los tres capitanes civiles del complot eran Lerroux, Alcalá Zamora, Gil Robles.

A favor suyo podemos registrar la protesta que hizo en tanto que abogado (época monárquica) de los poderes excepcionales que Primo de Rivera había conferido al ministro de la justicia. Pero Alcalá presidente no fue nunca una garantía de honradez política para los trabajadores. Estaba demasiado a merced de los poderosos del dinero. Mano de hierro de su gobierno fue Maura, de triste recuerdo. Los trabajadores le llamaban el «Chulo del Negresco».

Si la República se llamó de trabajadores *de todas clases* es porque estas tres últimas palabras fueron introducidas por Alcalá Zamora sugeridas por su confesor. En realidad, las derechas tenían con este hombre un caballo de Troya en el corazón de la República.

En el exilio, pues no quiso participar en la guerra, ha escrito varios libros muy analíticos pero carentes de energía ni perspectivas: «Régimen de convivencia» es uno, «Paz mundial y organización internacional», es otro.

ALCALDE

La primera cualidad, decía Alaiz para ser alcalde es la de tener una sonrisa municipal... y que la esposa tenga dotes de alcaldesa.

En cuanto a vocabulario en «Los hijos del tío Tom», he aquí el del alcalde de Bruden, blanco, hablándole a Taylor de raza negra:

«Cuidado, muchacho. Los cobrizos no son personas. Son una especie de estiércol podrido, hijos de puta y cerdos...» etc.

En las aldeas, sobre todo, la mayoría de alcaldes lo son por ser a la vez caciques. Raro es el alcalde que no sea dócil engranaje de la máquina infernal cuyos órganos principales son con el alcalde, el cura y el cabo de la Guardia Civil. Y si alguno no quiere ser engranaje, el cura y el cabo se encargan de llevarlo a la cárcel. Pretextos no les falta.

De ahí que se haya comprobado que del conjunto del Estado, las alcaldías es lo menos estatal.

A veces y a menudo aun son peores. Uno queda agotado a fuer de hacer viajes y viajes hasta obtener de tal alcalde el reconocimiento de sus derechos de ciudadano. Algo hay de común y general en las alcaldías: los pasquines, éste para que te enganches voluntario en el ejército o la policía, aquél para que participes en tal o cual empréstito. Son también iguales en cuanto a hacerte perder la paciencia en la sala de espera. Otras veces las alcaldías unidas suponen una gran fuerza política. Las de Argelia, por ejemplo, en 1954, rechazaron el plan Blum-Viollette, que concedía ciertas prerrogativas a los argelinos, y el plan fracasó.

Bernanos por su parte nos narra el papel jugado por el alcalde de Mallorca el año 1936. «El conde Rossi se hizo jefe de Falange... Este bruto, acompañado por el alcalde y el cura, circulaban en un coche de carreras por las calles anunciando la Cruzada. Entre los tres organizaron el terror.» Lo organizaron y procedían a las ejecuciones. El cura los confesaba, Rossi los fusilaba y el alcalde escribía sobre el registro municipal, «Fulano, Zutano y Mengano, muertos hoy de una congestión pulmonar».

¡Ah! que no todos los alcaldes son de Móstoles. Ni de Vigo que el año 1936 se puso a la cabeza de los trabajadores para hacer frente a los facciosos sublevados. Ni como el de Quevedo, que viendo preso a un estudiante por haber denunciado abusos, exclamó: mejor fuera apresar a los que abusan. Otro alcalde modelo, conocido por todos, fue Pedro Crespo, de Zalamea.

En fin, bien habrá que comprobar un hecho: que la función es estática y de sumisión, y solamente cuando, independientemente de éstas, surge el hombre es cuando importa que sea «civilizado» o por civilizar.

A título de curiosidad y como broche señalaremos que la etimología de alcalde es árabe al igual que muchas otras del castellano como por ejemplo: algarada, alférez, alguacil, alcazar, etc.

ALCAIDE DANIEL

De los congresos más importantes celebrados por la C.N.T. cuenta el de 1931 que tuvo lugar en el Conservatorio, Madrid.

Hemos enumerado 300 delegados y aún faltan.

Entre ellos nombres sobresalientes

como Segundo Martínez, Marcos Alcón Ricardo Sanz, Joaquín Cortés, Domingo Germinal, Manuel Pérez, Germinal Esgleas, Jacinto Borrás, José Villaverde, José Xena, José Alberola, Segundo Blanco, Ramón Acín, Inestal, Corbella, Magriñá, Peiró, Aransáez, Galo Diez, Progreso Fernández, Domingo Torres, Ejarque, Servet Martínez, Alcrudo, Chueca, etc. etc., hasta 300.

Daniel Alcalde con José Cuatrecases representaba a Igualada.

ALCALDE JOSE

Sabido es que en julio del 36 los trabajadores vencieron en Barcelona al fascismo y por ende tuvieron que hacerse cargo de la Industria. En ésta estaban comprendidos los servicios públicos y en éstos la central telefónica.

En mayo del 37 la reacción se quiso adueñar de la citada central y lo intentó de la peor manera: por la fuerza. De ahí los sucesos de Mayo.

Entre los asaltantes contra los trabajadores murió José Alcalde, capitán del cuartel Vorochilov, naturalmente con carnet comunista. Lo único que había de comunista en este Alcalde era el carnet.

ALCAMPEL

Del distrito de Tamarite, pueblecillo de 1.500 habitantes. Pocos pero valientes. En 1933 tras los sucesos del 8 de diciembre en Alcampel los confederales proclamaron el Comunismo Libertario.

En otra ocasión ya nos ocuparemos más extensamente de los compañeros alcampelinos.

ALCANADRE

Arroyo que sirvió de línea de resistencia de la Columna Durruti cuando la ofensiva fascista de marzo de 1938 por el frente de Aragón.

Dolorosa retirada en la que sufrió muchas bajas. ¿Quién de los compañeros de la Columna no se acordará de la Sierra de Alcubierre, llanos de Sariñena, y después, Alcanadre? En esta batalla, la segunda línea se estableció en el Cinca y por fin en el Segre a la altura de Balaguer.

ALCANZAR

Quien dice alcanzar dice alcance y todo lo que de derivados conlleva. Alrededor de este tema podrían desarrollarse coloquios riquísimos. Por ejemplo, cuando alguien te insulta, te injuria, te calumnia, sin que la calumnia, la injuria o el insulto vayan acompañados de más peligros, no cabe duda de que te afecta, te alcanza el corazón y te hiere moralmente.

Cuando el que te insulta te apunta además con la pistola, el insulto no tiene ningún alcance. La pistola lo anula.

En otro orden de cosas, infinidad de veces, cuando alguien te alcanza, significa que te va a pasar. De ahí el refrán: «Caballo que alcanza, pasar quiere».

En la guerra estar al alcance del cañón equivale a que muerto o vivo vas a estar pronto rodeado de cadáveres.

ALCANCIA

Dice Zamacois que es el ahorro de la infancia y la infancia del ahorro.

En la sociedad supercapitalizada que vivimos cuadraría más decir que alcancía es el instrumento que sirve para engañarse a sí mismo.

ALCANTARA

De unos 5.000, habitantes es un pueblo rebosante de historia negra. Situado cerca del Tajo (Cáceres) está rodeado de una muralla de 6 metros de alta. Contiene un castillo en el que fue fundada la orden militar de su nombre en 1218. Sobre el río hay un puente romano de 194 m. de largo construido por Trajano. Fue destruído por los moros en 1214 y reconstruido por Carlos V en 1543. Vuelto a destruir en 1762 por los portugueses y vuelto a reconstruir por Carllos III. En 1809 el general Mayne, inglés, lo vuelve a hundir. Restaurado otra vez en 1860.

De todo este repertorio de sucesos se ha hecho la cuna del regimiento de Alcántara, cuartel del Parque de Artillería que en Barcelona, en 1936, vióse acorralado por el pueblo. En este regimiento tenía depositada su confianza el general Goded, y órdenes precisas dio a su comandante, coronel Roldán, para que se echase a la calle. Lo intentó con dos compañías y no salieron del recinto por varias razones: porque había pueblo laborioso en la calle y porque los soldados no olvidaron que antes que soldados del fascismo eran hijos de trabajadores. Se rebelaron, metieron en la cárcel a los jefes y abrieron las puertas a las fuerzas obreras.

Alcántara se llamaba el capitán que Fanjul envió como enlace de la sublevación fascista con el regimiento de Carros de Combate. Misión que le falló porque este regimiento permaneció, digamos, fiel a la República.

ALCANTARILLA

Provincia de Murcia, sobre el Segura, 18.000 habitantes. Durante la guerra dispuso de una fábrica de armamento en la que André Marti, sus prebendas y la molicie de las autoridades gubernamentales, consiguieron fuese dominio bolchevique. La CNT no contaba más que con 130 adherentes sobre 1.200 obreros que ocupaban la fábrica. Desde 1747 este pueblo ha contado con la Nacional de Pólvoras.

***

En épocas de disturbios y choques armados, la alcantarilla de una ciudad, mejor dicho el alcantarillado, sirve a veces de feliz avenida para escapar de los perseguidores. Cuando pierden son los obreros los que huyen por la alcantarilla; cuando ganan es... Dencás el que se va.

Célebre el alcantarillado de París, transitado por Jean Valjean, que Víctor Hugo nos contara.

ALACANIZ

La Anitorgis de los iberos tiene cerca de 10.000 habitantes. Durante las guerras carlistas sufrió mucho. En su castillo tenía el general Cabrera su cuartel general. Anteriormente lo fue de Abderramán III. El general Watier, bonapartiste, también en 1809 sentó su P. C. Fue también vasallo de la Orden de Calatrava y de los Templarios.

Durante la guerra civil se organizó una colectividad en la que casi todos sus adherentes eran confederales. Antes de colectivizarse, las tierras habían sido acaparadas por una cuadrilla de ladrones llamados señores. A la colectividad agrícola se agregó casi todo el transporte de la ciudad. La vivienda fue municipalizada. Los colectivistas alcañizanos tenían dos salas de teatro-cine, varias fábricas de aceite, tres harineras y una central eléctrica.

La iglesia fue transformada en almacén. Pero el sindicato tenía que

hacer frente a una situación delicada puesto que era minoritario. En el municipio había seis representantes confederales y seis ugetistas.

Durante unos meses fue en Alcañiz en donde se imprimía el órgano regional aragonés «Cultura y ción» cuya colección nos la ha robado una banda de holandeses.

También fue aquí en donde se celebró el 2 de agosto de 1937 un pleno de Comarcales en el que se examinó la posibilidad de una gran ofensiva político-militar contra la nueva situación económica y colectivista y contra las estructuras del Consejo de Aragón. No se equivocó, puesto que no tardó en producirse para gran daño del antifascismo y de la clase trabajadora.

La represión y vandalismo por Alcañiz y su comarca la llevó a cabo la soldadesca de Lister en el ejército 11 división. De la Torre del Bosque, a unos 10 ks. de Caspe hicieron su cheka, en donde algunas escenas de tortura las llevaron a cabo en presencia de Lister.

Alcañiz tiene una historia ejemplar. En 1821 las alcañizanos secundaron el levantamiento republicano cuyo epicentro fue Barcelona.

A veces ha sido utilizado por los gobiernos como lugar de destierro. Aquí fueron exiliados Soledad Villafranca y Anselmo Lorenzo.

Muy activos fueron en su sindicato los hermanos Pascual.

Muy importante también fue el Congreso Regional celebrado en Alcañiz el 14 y 15 de febrero de 1937. En él se establecieron las bases económicas de las colectividades federadas. En él se decidió también la abolición de la moneda entre colectividades, aunque la ciudad fue remolona a este acuerdo.

Después que las avanzadillas de Lister provocaron el ambiente de derrota, a Alcañiz llegó el fascismo en marzo de 1938, fusilando a muchos alcañizanos. El 12 de mayo fueron fusilados nueve: Andrell, de más de 60 años; Pascual Espada, de 40; María Figueras, de 20 años; Mauricio Gil, de 20; Agustín, Tomás y José Navarro, de 57, 33 y 36 años respectivamente; José Giné y José Oberé, etc. A Gea le fusilaron junto con uno de Castelserás.

Otro pelotón, pero en cárcel distinta, fueron también asesinados: Ricardo Gimeno, de 59 años; Manuel Ginés, de 70; Manuel González, de 50; Angel Aguilar, de 44; Ventura Zaurín, de 41; Manuel lPalomar, de 35 y. Manuel lSancho, de 38; Pedro Gracia, de 37. A Luis Ceperuelo lo mataron otro día junto con Juan Deler, de Calanda y con Manuel Terés, de Villlanueva y Geltrú.

Y no decimos todo, ni mucho menos. ¡Con lo noble y generosol que era este pueblo laborioso! ¿Acaso el refranero no dice que para vida feliz en Alcañiz?

Mas el fascismo vino y todo lo hundió. También él se hundirá, y entonces...

ALCANIZ, Gerardo

Fue uno de los 300 delegados que asistieron al congreso extraordinario de Madrid en 1931. Representaba a Cuenca. Su participación en las tareas del citado comicio fue inteligente y sana.

ALCARACEJOS

Quien dice Alcaracejos dice minas de plomo. Pueblo cordobés con 2.500 habitantes entre los cuales un buen puñado de libertarios tenaces y dignos. Célebres fueron las conferencias dadas aquí por Diego Alonso e Higinio Noja. Tras grandes luchas contra los usureros, el clero y la enseñanza oficial, el sindicato montó una escuela que fue ejemplarizante y fecunda, escuela racionalista que por sí sola merecería todo el número de CENIT. ¡Aquel pueblo de mineros y campesinos! Durante nuestra guerra sufrió como el que más, para darse una idea diremos que está situado en el distrito de Pozoblanco. Con esto se dice todo.

ALCARRIA

De la comarca de Brihuega en cuya zona se colectivizaron cerda de 40.000 hectáreas de tierra. A una vida de explotación infame, sucedió otra, feliz y próspera bajo los auspicios de la CNT.

Si algún turista pasa hoy por la Alcarria, verá mucha miseria pero... que pregunte a cualquier obrero sobre el periodo 36-39, verá alegre añoranza de todos los no explotadores.

Por la Alcarria querían pasar los fascistas para acorralar a Madrid, pero les falló; había allí muchos de la FAI para que así ocurriera.

Los Littorio, los «Flechas Negras», etc., los generales Gambara y Bergonzoli tuvieron que correr delante de los militares de Cipriano Mera.

Por eso el poeta Agraz les dijo a los italianos: «No vengáis con pelotones, hay que venir con pelotas».

¡DISCUTID, DISCUTID! LA NATURALEZA, TIEMPO MEDIANTE, SE ENCARGA DEL RESTO.

VOLTAIRE

EL SOLITARIO Y SU COMPAÑERA

Individuo y familia

por EUGEN RELGIS

I

...¡La guerra de la humanidad! Estamos todavía tan cerca de ella, nosotros, que la hemos vivido y que sobrevivimos a los sacrificados. Estamos tan templados, encendidos en sus brasas, como el hierro que, sacado de las llamas, se presta a los golpes de martillo y, poco a poco, cobra dócilmente la forma requerida por el forjador.

Este es el momento supremo: Cuando todos los terrores y vanidades bélicas se juntan nuevamente en nosotros, como un amasijo de monstruos voraces; cuando la horrenda y absurda muerte nos mira rechinando, a través de sus máquinas avasalladoras; cuando todas las aspiraciones puras, nutridas por nuestro sentimentalismo innato, se agitan entre las cadenas, los harpones y las garras de una realidad a la que no hemos concebido, pero sí hemos contribuído ciegamente a su afianzamiento y catastrófico desarrollo; cuando el dolor hierve en nosotros, profundo, como en el corazón inflamado de la tierra, aunándose con el dolor de los hermanos, de los enemigos, de la humanidad entera arrastrada a la guerra; cuando contamos nuestros muertos y abarcamos con turbias miradas las ruinas dispersas en todas partes; cuando las verdades sanas y perseverantes de nuestra existencia empiezan a clarificarse en el pensar silencioso, en los paisajes que nos rodean y en las cosas familiares; cuando el hombre, solo, ensimismado, se empeña, se levanta, se ilumina y comienza a reconocerse, es entonces cuando llega el momento supremo de su vida...

Todo su ser, su efímera materia espiritualizada, está entonces incandescente, henchido de posibilidades. Está a la espera de la revelación, cuando el misterio creador puede confiarle finalmente su palabra redentora y animarle con los efluvios de la eternidad unitaria. En aquellos instantes, él puede sentir latiendo en su cárcel de carne la irresistible libertad de los impulsos universales; puede sentirse, multiplicado a sí mismo, en las innumerables corporaciones de la naturaleza; puede subir, a través de los milenios de la evolución, desde el átomo mineral hasta la fertilidad vegetal y la animalidad errante por este ancho mundo; y, conociéndose en fin, en su integridad, seguro e inquebrantable después de tantas pruebas, él puede lanzar hacia el sol su grito de resurrección...

Se siente entonces como una lúcida e independiente Unidad, dueño de su destino, demiurgo entre deidades tolerantes, y hermanado a tantos seres, anónimos, unitarios y anhelantes como él también. El universo se halla en él mismo — y desparramado a su alrededor. Su libertad es la libertad del conjunto circundante. Su voluntad palpita al ritmo unánime, de todos los vivientes. En efecto, puede volverse entonces su propio forjador, moldearse solo, por su incandescencia interior, con la seguridad de los instintos refinados por los influjos de la herencia y siempre atraídos hacia las hermosuras ideales.

¡Oh, el supremo momento de la conciencia de sí mismo, después del delirio de la guerra! Cada hombre puede experimentarlo: — cuando quiere descubrir el tesoro vital transmitido y fusionado por la humanidad en su sangre y sus nervios; cuando, en su recogimiento, vuelve sus miradas, con extático amor, en los escondrijos del corazón, en el laberinto del cerebro — iluminándose primero a sí mismo, hallando primero en él lo que buscaba vanamente fuera de él, creando primero en sí mismo lo que no podía realizar mediante los otros, y volcando de su propio ser lo que no podía recibir de los demás. Pues **él debe** cumplir con su misión: mantenerse en sus propias realidades y sacrificar alegremente todas sus potencias...

Que fructifique su Yo: fructificará en otros también. Que anhele su Yo: sabrá anhelar por otros también. Que sea su Yo libre, unitario y creador: se reconocerá entonces en la libertad, la unidad y la creación de la humanidad y del universo.

¡Oh, el momento supremo de la resurrección, cuando nuestra incandescencia está a punto de recibir la forma imaginada por el forjador! Y el forjador puede ser **un otro** también, y no siempre nosotros mismos; puede ser el extranjero, el enemigo, el pastor malo, el tirano, el falso salvador; pueden ser las ideas abstractas, los terribles «principios consagrados», las leyes de la razón satánica, las fatalidades artificiales... El peligro está acechando entonces a su presa, la última. Puede suceder el derrumbe irremediable en el infierno de los absurdos antagonismos colectivos — o, por el contrario, la elevación triunfal de nuestra unidad, del Individuo consciente y liblrado... Extremos absolutos, que se nos aparrecen, en tales momentos, con la evidencia que no acepta ninguna vacilación, ningún arreglo cómodo ni siquiera la ironía barata del escepticismo pasivo.

Porque se cumple entonces el «Juicio final» — de todos y de cada uno — el único que decide acerca de nuestra felicidad sobre esta tierra. Es el único que puede contestar definitivamente la pregunta inexorable de nuestra «condición humana», de nuestra existencia tan frágil, tan efímera y, sin embargo, eterna en la ilimitada armonía del Todo...

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

II

No puede decirse que tales momentos supremos son exageraciones románticas, meras idealizaciones expresadas mediante algunas destrezas literarias.

Nos hemos acostumbrado en demasía a investigar la vida a través de los libros, a buscar en los mismos excelsas emociones y respuestas a las grandes preguntas de la conciencia — preguntas no siempre planteadas por nosotros, por nuestra voluntad esclarecida. Buscamos la forma moldeada según ciertas reglas de arte, y creemos que hallaremos la esencia misma de las cosas y de nuestro Yo. Pero en ciertas circunstancias, como en estos momentos únicos, la exteriorización es inútil y hasta perniciosa, porque falsifica y debilita las energías puras, regeneradoras que laten en nosotros.

Estos momentos **se viven**. Se nos imponen por sí mismos, surgiendo como el manantial que bulle desde hace mucho bajo el peso ciego de las rocas soberanas. Nuestro «doble», nuestro ser interior, desvellado entre las furias animalescas y los terrores sociales, nos abrasa con su esencia sútil, se infiltra en la sangre, vibra en los sentidos y revela en sus silencios — sin palabras presuntuosas — sus propias verdades, dinámicas e imperiosas, que no pueden restringirse a «leyes» experimentales. Con el sagrado fervor del creyente que se eleva, en su éxtasis, hacia Dios, así abrimos nuestro ser interior y descubrimos nuestros secretos, como en un tabernáculo de misterios redentores: — tan elementales son ellos, tan impalpables y, no obstante, tan orgánicos... Y nuestra expiación se disuelve en la indulgencia misma que sentimos durante estas comuniones espirituales.

«La cosa en sí», para cuyo conocimiento la obstinación especulativa, la dialéctica forzada de la razón, ha llenado grandes bibliotecas — «la substancia primera», la causa que contiene en sí todas las causas, se nos callara en estos momentos. Los balbuceos tímidos, con los cuales intentaríamos, por hábito verbal, clamar nuestro triunfo, son más bien como vagidos de recién nacidos; y las fórmulas en las cuales quisiéramos resumir lo ilimitado y lo inefable que mora en nosotros, son ridículas — ya que la expresión ideológica, doctrinaria, de esa realidad interior es, en verdad, superflua y — lo repetimos — perjudicial si insistimos en este propósito.

Y estos momentos no pueden ser compartidos con nadie. Son únicos, y solamente para quien vive estos momentos. La conciencia de sí mismo, del individuo, de su materia espiritualizada, es la luz que nace y surge de su propio ser, igual que la fosforescencia de ciertos metales ocultos en profundidades oscuras. Es también como el perfume de las flores: un extracto elemental y a la vez refinado: es la emanación de nuestras posibilidades de supeeración, de nuestras aspiraciones de perfeccionamiento, incluídas en los impulsos ilimitados de la Creación.

Pero la sociabilidad está fuertemente arraigada en el hombre, acostumbrado desde sus orígenes, a expresarse ante sus semejantes y manifestarse por y para los demás. La actual sociabilidad, superficial y convencional, nos oculta muy a menudo nuestra propia individualidad, y no nos ayuda siquiera a penetrar más hondamente en la intimidad de otros individuos. Indefectible es esta convicción nuestra: los acercamientos de hombre a hombre mediante relaciones meramente exteriores, impuestas por necesidades e intereses materiales, son falsas. **¡La máscara!** Hemos llegado a creer que ella es realmente, la cara misma. La mentira, la prolija mentira en todos los dominios sociales — políticos, económicos, morales, religiosos, artísticos — la mentira que engaña primeramente al mentiroso. Ella nos ha quitado la posesión de nuestro Yo, que ya es nuestra realidad profunda, nuestra verdad íntegra y vital... Pero no insistimos ahora acerca de la mentira; todos la reconocemos y seguimos practicándola.

Volvamos al momento único de la renovación. — El individuo regresa a sí mismo. Recobra su integridad. Se encierra en sí — y entonces la sociedad, la tiránica sociedad humana adquiere otro significado, su primer significado y de siempre. ¿Las obligaciones? ¿todo su complejo solemne, «legislativo» y, sin embargo, rebosante de tantos sufrimientos e injusticias? ¿la sencilla, pero cruenta correlación: los amos opresores, los «dirigentes», y la pobreza de las multitudes que soportan todas las cargas y enriquece a unos pocos?

Estas preguntas tienen una sola respuesta: ¡YO! Todas convergen y se concretan en este vigoroso Yo que se mantiene con su verdad natural, que se conoce bien y se domina firmemente a sí mismo.

La sociedad es una asamblea libre de hombres libres, que se reconocen recíprocamente: iguales en derechos, iguales en su hombría de bien. Las potencias del individuo sirven totalmente a él mismo — y sólo por este provecho personal, él puede volverse útil y provechoso para con los otros. La jerarquía es genuinamente de índole espiritual, es decir, reside en el grado de conciencia y de conocimiento. De aquí no resulta, empero, que unos están abajo y otros encima de aquellos. Cada cual comprende que la salvación está oculta en su propio ser: que debe hallar primeramente en sí mismo el sentido y la justificación de su existencia. El individuo, según algunos biólogos, es una célula en el organismo que tiene sus finalidades superiores. Una célula consciente, y no una ciega ruedecilla de una máquina construída conforme a los cálculos y designios de un dramaturgo despótico. La humanidad está resumida en cada hombre: no puede concebirse como una realidad aparte y superpuesta, o como una idea platónica. La sociedad se reduce finalmente a mí, a tí, a él. Y los deberes para con ella constituyen, en el fondo, nuestros propios refrenamientos y nuestro **orden** interior.

La sociabilidad es, pues, nuestro instinto creador, nuestra intimidad inalterada que se muestra y se ofrece al semejante con ese sentimiento de hermandad que ya no tiene miedo a las astucias del «amor» convencional, utilitario y rapaz, de los dirigentes hereditarios o impuestos mediante trucos plebiscitarios.

De este modo el egoísmo del individuo pone de manifiesto su significado saludable. El egoísmo

social, esto es: de la sociedad dominadora significa por el contrario, el sacrificio del individuo, el desequilibrio, el arbitrio sancionado, «legalista». El egoismo del individuo significa: equilibrio entre todos los contrarios en su unidad, iluminada por la conciencia humana que no se aprende, ésta, en los tratados, sino que se transmite de una generación a otra. Cual tesoro vivo, esta conciencia humana murmura en lo hondo del ser espiritual. El egoismo del individuo consiste en su incesante «devenir», que se halla su fin o su ideal en su propia manifestación independiente, íntegra y progresiva.

El verdadero ideal no reside fuera del hombre, cual modelo abstracto y perfecto. **El ideal está en la actualidad creadora del individuo** y se realiza por y para él. No hay una cumbre suprema de la existencia, que pueda alcanzarse en un solo salto; sino que, de una cumbre a otra, avanzamos penosamente hacia la felicidad que siempre se acerca y siempre se aleja de nuestra anhelante voluntad de vivir y triunfar.

III

Estos conceptos, envueltos en sentimientos, se desarrillaron en mis prolongados silencios, espontáneamente, y los he expresado a medida que aparecían en la luz de la conciencia, sin someterlos a un frío análisis sin reducirlos a fórmulas teóricas y comprobarlos con la presuntuosa seguridad del método «científico».

La convicción intuitiva no necesita de la lógica del científico, ni de la documentación laboriosa del erudito. Nos acercamos al alma del semejante, francamente, y dejamos caer en éste las pocas palabras, sencillas pero cargadas de nuestras intimidades activas. No le pedimos confirmación o asentimiento alguno, ni polémica estéril. Las palabras dirigidas a nuestro semejante, en estos momentos de comunión, son como las frutas maduras que se desprenden a su tiempo de las ramas: nos manifestamos entonces tal como somos realmente... Por diez palabras dirigidas a nuestro amigo, percibimos en nosotros otras palabras, centenares de palabras silenciosas — nuevos pensamientos surgidos después de la sonora transmisión de un sólo pensamiento compartido.

Este es, me parece, el sentido profundo de una conversación entre dos conciencias: el de que nos mejoramos a nosotros mismos, conocemos nuestra progresión: y acrecentamos de este modo nuestra propia fortaleza moral e intelectual. Y sin insistir con trivial curiosidad, sorprendemos la revelación deliberada de nuestro compañero. Penetramos entonces en el alma humana: ella nos abraza, nos envuelve, como los misterios de la naturaleza cuando aspiramos las fragancias de sus flores; o nos asombra, igual que una forma nueva que nuestra imaginación estaba buscando desde hace mucho tiempo. Matices, contrastes, metamorfosis, delicadas florescencias o caracteres rústicos — de cualquier modo que se nos revelaran los semejantes, nos alegramos por ellos y los recibimos íntegramente, tales como son. Porque no olvidamos nunca las grandes comuniones, las verdades primeras de la condición humana, la unidad enérgica de la vida ilimitada que late en nosotros y alrededor nuestro.

La vinculación de individuo a individuo es ésta. Y la misma es la que auna al individuo a la sociedad, puesto que la sociedad debe ser, en el fondo, una asociación de personas ilustradas y libres. Esta ligazón espiritual no está, como fácilmente podría creerse, reservada para las horas de descanso, de «ensoñación» o de recogimiento desinteresado, después del trabajo diario y del penoso hostigar por los «intereses materiales». Esta comunión es para todas las horas perseverante en cualquier circunstancia. Es necesaria, justamente para esta «lucha de la vida», que tan cruenta se vollvió por las codicias y ansias desmesuradas, por las leyes artificiales de los usurpadores brutales —, y a la que podemos transformar en una armoniosa cooperación entre todas nuestras potencias y en una justa recompensa de los empeños de mejorar y aliviar la existencia, **la vida misma**, mediante los avances de la ciencia y de las hermosas victorias éticas y estéticas.

No olvidemos esta verdad: — en nuestras relaciones, de cualquier índole, con el hombre, con el animal, la planta, el mineral y con el infinito estrellado, somos los mismos. Nuestro ininterrumpido esfuerzo es de liberación y perfeccionamiento. A nadie reconocemos como extranjero, enemigo u obstáculo en nuestra ruta. Si tenemos lla pretensión de que podemos resumir e incorporar en nosotros al universo, debemos reconocerlo como tal a nuestro alrededor. Si nos sentimos unitarios y libres, no fomentamos la discordia y la opresión entre los demás. Esta es la verdad: sencilla, elemental, guardiana de nuestra conciencia.

¡Y no nos apresuremos a vaticinar que vendrá entonces lo que se llama en lenguaje popular «el paraíso sobre la tierra»! Sentiremos, más profundamente que nunca, la trágica seriedad de la existencia. Y en nuestra dicha, podremos descubrir otras realidades, insospechadas, otras eternidades creadoras que nuestros pobres intervalos, de afanosa tregua entre los derrumbes y las matanzas de la locura bélica.

(Seguirá)

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA[1]

AÑO 1821

En Barcelona se produce un levantamiento de carácter republicano bastante difícil de catalogar, no obstante. Algo parecido ocurrió en Zaragoza y en algún pueblo de Aragón.

⁂

Este año nace Fernando Garrido, que es uno de los periodistas de combate de gran talento y de mucha audacia. El fue quien organizó la Legión Ibérica, sociedad en nombre de la cual Anglora asistió a un congreso de la A. I. T. También tuvo que sufrir exilio como nosotros y esto varias veces. Su pensamento se inspiraba en las ideas de Fourier y de Owen.

Sus libros de historia son de gran valor hasta para nuestros tiempos: «Historia de las clases trabajadoras», «Historia de la España moderna», «Historia del reinado del último Borbón».

⁂

Este año 1821 fue de hambre para los del sur. En efecto, desde Sevilla a Barcelona, siguiendo el litoral se sufrió una epidemia de fiebre amarilla muy mortal. Solamente en Barcelona mató a más de 6.000 personas. Esa es la fiebre adecuada para Franco el Garrotero, merecedor desde hace 40 años.

⁂

Shelling, que se hizo un Dios personal, la Naturaleza, publica «Filosofía del Derecho», el primero de su trilogía.

⁂

España estaba en esta época casi como Portugal hoy. Por el Bajo Aragón hacían de las suyas las bandas de Capapé y Chambó, contrarrestadas por los hombres de Zarco y del Empecinado.

Los Brejnev y Ford de entonces eran los apoderados de la familia real en función.

Contra las fechorías de esas bandas antiisabelinas promulgaron una ley. Ley del 25 de abril, *que ha sido aplicada después cada vez que tal o cual consejo de guerra ha querido. En virtud de esta ley el año 1854 fue condenado a muerte el general Ortega, del ejército carlista.*

⁂

Ramón Sales publica «Lecciones de Derecho público», en el que se razona y se defiende la idea de repartir los baldías y montes sólo para los que no poseen nada. *España decía, tiene demasiados jornaleros que merecen ser propietarios de las tierras que trabajan.*

Por doquier se va abriendo paso el derecho de huelga. El argumento mayor era: no queremos que se nos reconozca el derecho de huelga, queremos simplemente que no se nos prohiba su práctica.

Y en muchos países era norma peermitir todo lo que no estaba prohibido.

⁂

Nace también este año José Dejacque, colaborador de «L'Atelier». «Fábulas y poesías socialistas». Terminó siendo anarquista. Su obra principal «El humanisferio».

⁂

En Lyon (Francia) el doctor Amard desarrolla una conferencia brillantísima que hace doctrina: «El colectivismo contra el personalismo». Todo contribuía a hacer de lo social el plato del día.

En España bullía la idea de desamortización, es decir, de quitar a la Iglesia todo lo que durante siglos había acumulado engañando a los moribundos y a los débiles.

Mas los obispos y los adinerados consiguieron que lo de desamortización de bienes de la Iglesia no pasase del terreno especulativo para hacer política solamente.

⁂

En América Monroe lanzó la famosa frase: «América para los americanos».

Lo consiguieron, pronto fue una realidad. Lo malo es que los americanos de hoy desconocedorees como son de la geografía, no saben en donde empieza y en donde termina América y para no engañarse dicen que todo el mundo es América. No lo dicen, pero lo hacen.

⁂

Epoca de sociedades secretas en Francia, la de «Los Caballeros de la Fe», inspirada por el Vaticano, como el Opus ahora, hacen dimitir a Richelieu y a su gobierno, parece ser que porque no era muy riguroso para con los francmasones.

AÑO 1822

Lo que el año anterior se produjo en Barcelona y en Aragón, se produce este año en Valencia, aunque si en el fondo también el levantamiento era republicano ya conllevaba algunos rasgos socialistas.

Naturalmente fue sofocado y aplastado por las armas.

En Cádiz aparece un periódico lleno de plumas valientes, «El Eco de Padilla». También republicano.

Este año fue de mucha sequía y por ende de mucha hambre. El clero hizo de la mendicidad una institución. Pedía, pedía, pedía para los pobres... curas y para los ricos también. Todo eran rogativas y bandejas.

---

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

Politicamente las Cortes de Cádiz dan un tropezón. Pecando de demasiado unitarias, abrogan el derecho penal catalán.

⁂

En Francia se promulga una ley castigando los ultrajes contra la religión católica, no faltaría más, que estaba con la nobleza en pelea constante contra la burguesía. De bastarda calificó Saint-Simón esta lucha.

⁂

En Berlín se reconstituye la A.I.T.

AÑO 1823

Año caracterizado por la acción de los «Cien mil hijos de... San Luis», que, mandados por el duque de Angulema, impusieron a los españoles por rey a un verdadero cafre. Se llamó Fernando VII. Digno de verse despedazado por 27 médicos, ora en El Pardo, ora en el hospital, ora en un barranco.

Este año empieza la guerra carlista, que duró 15 años.

Nace Peteer Lavrof, teórico evolucionista de gran relieve. Decía que la misión del socialismo consiste en reforzar y respaldar cualquier progreso moral de la humanidad, base de todos los demás progreeos.

A los adinerados, tecnócratas y gobernantes los calificaba de «salvajes de cultura superior». Hay que impulsar la historia hacia un combate revolucionario pero respetando una constante moral sin tacha. El estandarte de la revolución debe ser sin mácula. La pureza de la ética revolucionaria ha de teneerse siempre presente.

Nace también Ernesto Renán, célebre por su «Vida de Jesús» y 56 obras más.

⁂

En España se gozaba de un régimen político constitucional y en Austria tuvo lugar la Conferencia de Viena, en la que las naciones fascistas bajo la presidencia de Metternich se concertaron para acabar con el citado régimen. El conde Metternich dijo de España que «ese pueblo daba un mal ejemplo a Europa».

Y el resultado fue la expedición de los cien mil hijos de... San Luis, subvencionados por la Santa Alianza.

Como consecuencia de esta accion, la apertura republicana y constitucional cedió ante la fuerza bruta y un animal fue puesto a la cabeza de la nación: Fernando VII. Una de sus más «ilustre» decisiones fue la de ejecutar a Riego, esto lo hizo el 7 de noviembre de 1823. Fusiló también a muchos trabajadores amigos de Riego.

Con el coronamiento de Fernando VII los intereses ingleses y franceses en la Peninsula quedaban garantizados y con perspectivas de desarrollo. Estos Estados intrigaban sin cesar en torno a la tendencia de Espartero hoy, de la de Narváez mañana.

Pasaba... un poco como pasa ahora con Franco, Juan de aquí y juanes de allá.

Sobre esos acontecimientos y hombres se basa Carlos Marx para escribir sus cinco cuadernos sobre las revoluciones en España. Revoluciones políticas, se entiende. En este mismo periodo escribe también «El catecismo de los industriales».

AÑO 1824

Nace Buchner, filósofo alemán que escribió sobre todo «Fuerza y materia», libro que sirvió de evangelio de la juventud rusa junto con las obras de Darwin, etc.

Nace también un gran español: Francisco Pi y Margall. Escribió «Reacción y Revolución» y tradujo algunos libros de Proudhon. Asimismo nos legó «Las Nacionaldades».

⁂

En el mundo por primera vez se ve desplazarse una locomotora, la primera. Naturalmente, la noticia ocasiono delirio general.

AÑO 1825

Muerto el zar Alejandro I, lo sustituye Nicolás, el cual da orden de cañonear a los insurrectos decabristas atrincherados en la Plaza del Senado de San Petersburgo (hoy Leningrado). En pocos minutos fue destruido todo. Mandó colgar a cinco y los demás fueron deportados. Muchos murieron en deportación. Pero desde esta fecha arrecia por todas partes la idea de revolución social. ¿Ocurrirá lo mismo hoy en España? Mientras eso pasaba en Rusia, en Inglaterra los obreros del textil de Nottingham decidieron declararse en huelga pidiendo que la jornada se limitara a ocho horas y que no se hiciera trabajar a los niños.

La patronal inglesa respondió: «Si no se nos deja hacer trabajar a los niños diez horas diarias cerramos las fábricas.»

Intentaron los huelguistas contactar con los obreros del textil franceses con la esperanza de obtener solidaridad, pero como la idea de Internacional aun no había surgido, todo intento falló.

Por su parte Owen inicia su «Nueva Armonía» y la inicia precisamente el 1º de Mayo.

⁂

En Francia muere Saint Simon, pensador socialista poco estudiado con gran daño para todos. Pero nace Cœurderoy, otro combatiente que dejó su muy intereeante «Días ds Exilio».

Y en España nace uno que iba a ser un hombre valeroso, periodista con pluma recia y acerada, combatiente cabal y de pelo en pecho; tuvo que huir varias veces al extranjero. Murió en combate contra las fuerzas armadas cuando por Extremadura quiso otra vez refugiarse en Portugal. Se llamó Sixto Cámara.

Este año para España es un año de luto, es un año franquista. En efecto el caudillo de entonces Fernando VII fusila a todo el que se le opone; en 1825 le tocó al más popular de los guerrilleros «El Empecinado».

Aquel año no fue solamente franquista por la mucha sangre que hizo derramar el gobierno, lo fue también por el empeño que puso en acabar las letras catalanas. El catalán fue prohibido.

AÑO 1826

El censo acusa para España una población de 14.000.000 de habitantes.

Los carlistas acusan como masones a los gobernantes. Enseguida lanzan una proclama a la nación Manifiesto de los Puros: *«Puesto que la religion está en peligro, hay que extirpar la impiedad, exterminar las sectas masónicas, acabar con todos los liberales del suelo español.» En sus banderas se leía:* Religión, Rey e Inquisición.

Es decir que el caudillo no era el mismo, la religión sí.

La ejecución de adversarios continuaba como ahora, de los amigos del Empecinado fusilaron este año a los Bazán. Y los curas siempre rollizos, como diría Bautistín.

En Francia los «Caballeros de la Fe», es decir los Cristo Rey de ahora,

publican un libro en cuyo subtítulo se lee: «Memento a consultar sobre un sistema religioso y político teendiente a volcar la religión, la Sociedad y el trono.» Después hicieron una denuncia y por fin una petición. Todo ello seguido de amenazas, arbitrariedades y hasta crímenes. Entonces como ahora era cuestión de sembrar el terror para gobernar tranquilos. Mosén Clorivière, Mosén Delpuits, Mosén Ronsin eran los julianos alcapones y Escribas de esas secretas camarillas sangrantes que oficialmente se disolvieron al final de año. Montlosier los combatió con tanta valentía como convicción.

AÑO 1827

Las disueltas bandas de los «Caballeros de la fe», etc., fueron los que en España dirigieron la rebelión a favor de D. Carlos; en las banderas no se leía Religión, Rey e Inquisición, pero sí, Dios, Patria, Rey.

⁂

En Norteamérita es año de agitación social. Empezaron los carpinteros de Filadelfia y puede decirse que ello fue el arranque del sindicalismo en aquel país. En Cincinatti, Warren crea su «Time Store» que en buen castellano podría traducirse «Comercio sin lucro».

También en Barcelona hubo conflictos obreros sobre todo contra los ladrones — leed propietarios — obedientes a la famosa Comisión de Fábricas, *especie de comité patronal dispueestos a matar de hambre a los productores.*

⁂

Muere G. E. Pestalozzi, pedagogo que fundamenta la instrucción en la Institución y en la visión sensible de las cosas. Es decir, ajena a Dios y a Satanás.

⁂

Francia también conoce un despertar y con él los inevitables conflictos de clase. En uno de ellos cae Blanqui herido de gravedad.

AÑO 1828

Nace en Noruega Enrique Ibsen, célebre por su «Casa de muñecas». Tras leer a Proudhon abrazó sus ideas. (CENIT ya le dedicó el nº 29.) Ibsen debe mucho a su compañera, también poeta.

Nace también, éste en Rusia, León Tolstoi

En la calección de CENIT, el nº 119 sobre todo, hay sobre este precursor revolucionario amplios estudios.

⁂

El ensayo de Owen sobre comunidades de trabajo en régimen capitalista, es decir, sin hacer de antemano la Revolución Social, que él llama New Lanark, se hunde. Lo inició en 1816, vivió pues 12 años. Ya es durar frente a los tiburones de la finanza que nunca han visto con buenos ojos tales ensayos humanos.

⁂

Nace en Italia José Fanelli. Rebelde luchó toda su vida por la libertad. Contra el papado, contra Napoleon. Participó en los hechos de Sapri. Formó en la expedición de Marsala y siguió a Garibaldi en toda su hazaña. Participó en el levantamiento del pueblo de Polonia.

Por fin se convenció de la razón que asistía al anarquismo y fue uno de los más entusiastas amigos de Bakunin. Gran organizador, los españoles debemos a Fanelli su precioso concurso para organizarnos en tanto que obreros revolucionarios.

⁂

En Burdeos muere Francisco de Goya y Lucientes, pintor genial y de vanguardia.

AÑO 1829

Se reimprime este año la obra de J. F. Castro titulada «Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes», obra compuesta de tres tomos en la que demuestra cierta inclinación hacia el colectivismo. Basándose en las costumbres hebreas y en algunas leyes agrarias romanas concluye: «es indispensable que las tierras sean del que las trabaja». Al parecer una ley romana limitaba a 50 jornales la superficie de tierra que podía tener cada uno y en cuanto se sobrepasaba la ley permitía expropiarle el exceso para dárselo al que poseyera menos.

Concluía este Castro que la República se fortalecería si estas leyes fuesen observadas. Y refiriéndose al jubileo de los judíos, dice que periódicamente se reequilibraba la posesión de bienes. Algo así como si ahora, de vez en cuando se anulase el dinero sin compensación para que todo el mundo arrancase otra vez a cero.

También se pronunció en contra del derecho de herencia, pero desistió en su teoría porque dijo: «de ello solo se aprovecharían los mayorazgos y vinculaciones, que es un mal peor y más inhumano».

⁂

Aparece un libro «Doctrina de Saint-Simon», que firman C. Bougle y Halevy. Las muchas aclaraciones, notas y argumentación agregadas por los firmantes a la doctrina de Saint Simon han hecho de este libro un documento indispensable para el estudio de la sociología de su siglo y de la filosofía de todos los tiempos. Es un choque politécnico del altruismo (colectivismo) contra el personalismo (individualismo).

⁂

En España el gobierno continúa a yugular pueblos. Había prohibido a los catalanes su idioma, este año les prohibe el comercio según el derecho regional. También hace abolir el importante Contrato del Mar, que es, según especialistas, origen y modelo insuperado de derecho marítimo universal.

AÑO 1830

En Francia se registra gran efervecencia entre el estudiantado. Hay quien asimila la situación gala con la de Rusia al aparecer los decabristas. La rebeldía empieza a dejar los salones para salir a la calle. Para muchos las revueltas de estudiantes significaba el fin de la era burguesa. Se le llamó revolución de las tres gloriosas porque duró tres días.

Desde luego la burguesía no terminó pero ya no ha vivido tranquila como anteriormente.

De tal forma que, según Camus, 1830, 1848 y la Comuna son fechas símbolos y lecciones elementales si se quiere ser justo en política.

Sobre 1830 afinca Emilio Zola parte de sus Rougon-Macquart. Para Proudhon, este año el francés se libera de la pesadilla católica. Tras las jornadas de julio de 1830: «nada se perdía o se ganaba para con el Estado, profesando tal religión o tal otra. Ni siquiera merecía censura quien no profesase ninguna».

Y ya fue progreso.

⁂

En España la pluma que evoca este periodo es en preferente lugar la de Mesonero Romanos, y con él Valera y Zorrilla. Etre ellos se completan. Son diferentes puntos de mira pero convergentes hacia un punto, un objetivo.

⁂

Volviendo a Francia señalaremos que este año se vuelve a proclamar, tras enmendarlos, los «Derechos del Hombre».

Pero, ¿sabéis cuáles son estos derechos? Un botón: «Los pueblos libres no reconocen más motivos de preferencia en sus individuos que la virtud y el talento.»

Como la ley no determina qué es virtud y talento, las preferencias iban a depender del que manda. Por lo tanto los «derechos del hombre» no es más que una engañifa más para vendar los ojos al pueblo. Sobre todo que virtuoso en aquel entonces era el que pagaba impuestos y talento solo lo poseían los militares y los hechos de guerra.

Y no siendo nada duró poco porque pronto fue todo destruido y escamoteado al nombrar como rey de Francia a Felipe de Orléans.

⁂

En Sainte Foy-la-Grande (Gironde) nace el insigne Eliso Reclus. A la ciencia y a la revolución consagru toda su vida que fue de 75 años.

Nació también Luisa Michel, «La petroleuse».

⁂

Hacía dos meses que había tenido lugar la insurrección del pueblo de París cuando también estalla con vigor y decisión otra en Bruselas. Las dos fracasaron, pero no del todo por lo aleccionador que a veces resultan incluso los fracasos. Por ejemplo, sirvieron ya para alentar a Riego, que vivía en el destierro, de tal forma que se instaló en Gibraltar para poder conspirar con más facilidad. Consecuencia de ello el desembarco de Algeciras.

Epoca de mártires que Proudhon saluda con las siguientes palabras: «Dejadme que me incline ante vosotros que habéis sabido rebelaros y morir...»

⁂

En Rusia, zona de Astrakan, en el valle del Volga y en el Cáucaso hay gran mortandad causada por el colera morbo.

Esta enfermedad epidémica de cólera morbo es un microbio de una malignidad extremada.

Ahora que en el Pardo durante un mes 30 médicos han estado haciendo ensayos con otro microbio llamado Franco, uno se pregunta si éste no hubiese sido un buen cebo para el otro. Con la malignidad que ha tenido este micro-caudillo, de haberlo expuesto en el Cáucaso, con toda seguridad que el del cólera morbo hubiese muerto envenenado si a picarle a Franco se atrevía. El Dr. Huerta debe saber algo sobre el particular.

⁂

Muere este año en Alemania un alto personaje muy discutido y que siempre lo será.

Se trata de Weishampt, fundador de la «Asociación de los iluminados». Diremos simplemente que fue educado entre los jesuitas y por los jesuitas y después se hizo francmasón perteneciendo a la misma logia que Goethe.

⁂

En Bélgica, después de la revuelta señalada continuó un régimen menos opresor que en Francia, de forma que bastantes revolucionarios franceses fueron a refugiarse a Bruselas. Proudhon, por ejemplo. Dos publicaciones son el testamento: «Rive Gauche» y «Liberté». Allí escribía Proudhon.

Hay mil motivos para pensar que es durante este año cuando empieeza a sentirse una trabazón entre todos los trabajadores por encima de las fronteras.

Frente a la solidaridad de los explotadores aparece el esfuerzo de los explotados para llevar a cabo acciones en común.

Diderot publica «Paseo de un escéptico».

⁂

A Fernando VII le nace este año una hija: a la que los carlistas no le perdonan el aprovecharse de la abolición de la ley sálica. En sus críticas dicen que es una ramera y una borracha, etc.

Socialmente los obreros catalanes marcan un tanto: se organizan ya en «Sociedad de tejedores». Con ello impregnan a su tiempo de cierta idea revolucionaria. Epoca de razonamiento serio, de romanticismo, de luchas ya, de cárceles, de destierro y de atentados.

Sin exajerar se puede decir que el Socialismo en su mejor acepción ha recibido el bautismo de fuego en un anhelo generador y anárquico.

⁂

Nace Hermann Jung que fue fiel y ciego compañero de Carlos Marx hasta que por celos hacia Engels los dejó. Entonces reveló el nefasto papel y la mala fe de Marx en la campaña contra Bakunin.

⁂

En fin diremos como broche de 1830 que el error de los revolucionarios franceses, de la revolución de las «Tres Gloriosas», fue el aceptar componendas y compromisos con los orleanistas de Luis Felipe. Y lo peor no es que entonces se cometiera ese error, lo peor consiste en que no sirvió de lección y hoy, en España principalmente también se nota la misma predisposición a pactar con este otro Luis Felipe que se llama Juan Carlos.

AÑO 1831

Una sublevación popular en Polonia es sofocada con ferocidad.

En España Riego, que estaba desterrado, intenta un desembarco en la playa de Algeciras. Operación fracasada en la que murieron bastantes de sus acompañantes. Esto era el 29 de enero. Un segundo intento en diciembre con 60 hombres, esta vez influenciado por un agente del clero, es decir, del «Angel Exterminador». Acorralado en Fuengirola fue hecho prisionero él y toda la expedición. Los sesenta fueron ejecutados el 11 de diciembre. Entre éstos fue ejecutada Mariana Pineda por haber bordado la bandera republicana.

Sin embargo la guerra carlista se desarrollaba con saña de lobos. En el Bajo Aragón casi cada día se producían encuentros y cada uno dejaba vidas segadas.

El 1 de septiembre en Calanda se produjo un tiroteo entre los bandos monárquicos, muriendo Mariano Vicente y Jacinto Balaguer. Algunas semanas después en otro encuentro murió Vicente Llombart.

⁂

El militarismo sube en flecha por todas partes. En Francia queda

creada la Legión Extranjera para poder reclutar jóvenes no franceses. Algunas de las características del ejército de hoy aún tienen su origen en la ley de defensa nacional promulgada entonces.

En Lyon ocurre una sublevación al grito de «Trabajo y pan». Esta sublevación se conoce con el nombre de rebelión de canuts, refrescada recientemente por Montand, que canta el himno de los Canuts.

AÑO 1832

En Francia se promulga una ley concediendo a los jueces potestad para conceder o no circunstancias atenuantes a los condenados. Triste ley ésta puesto que la gravedad de la culpa del reo depende de la apreciación circunstancial de una cuadrilla de hombres.

⁂

Pero para España es un año de un feliz acontecimiento. En efecto, muere Fernando VII, y eso alegró a toda España. Pasó entonces con este chacal como ocurre ahora con la risotada agónica del caudillo, cuyo reventón será saludado sin género de dudas por treinta millones de carcajadas.

⁂

En Inglaterra las huelgas empiezan a dar sus frutos: los carpinteros de Pecq obtienen la reducción de la jornada de trabajo.

Es curioso comprobar que también este año y también en Inglaterra, un tal Benbow, tabernero, lanza un folleto en el que por primera vez alude una huelga general y a que la acción obrera se internacionalice.

⁂

En Alemania muere Gœthe, el que, según Victor Hugo, es el Cervantes germánico.

¿Histórica? La manifestación de Hambach.

Vives y Cebrià publica «Usos y derechos de Cataluña». Ahora que Madrid se apresta a reconocer ciertos fueros, este libro sería actual. En Barcelona se monta la primera fábrica de hilados. En Málaga el primer alto horno.

El gobierno no pensaba igual, pues no solamente amordazaba las libertades regionales sino que se mostraba dueño y señor de todo. Conocido es el caso de un conflicto surgido entre un pescador y su arrendatario. Recurrieron al gobierno y éste dijo: «Para ser justo, decreto que el beneficio íntegro de ese asunto pase intacto al gobierno.

⁂

En Inglaterra empiezan a surgir ideas que hundirán y debilitarán a la clase obrera. Estas son: la conquista del poder por la Reforma Bill, *por la idea de convenciones colectivas y por los oportunistas de toda laya, el mundo del trabajo perdió brío, fuerza y clarividencia.*

Godwin, que vive en la miseria, se pone a trabajar — tenía 76 años — como guardia ujier de la cancillería.

Aspecto que no ha de manchar su vida de entereza anárquica.

La imagen divulgada por la pantalla tiende a encarnarse en la especie, que poco a poco se "emboba".

JEAN ROSTAND

Apología de la libertad

por J. Tato Lorenzo

SE suele llamar con cierta propiedad plagiadores de la palabra libertad, a quienes la usan impropiamente, pues siendo sus enemigos reales, la ponderan. Su tarea es desconceptuarla y desenvolver un descrédito y falsificación de la misma, creando un clima de confusión.

No existe cosa perniciosa más patente, en su negación del virtualismo de la libertad, que la apología falaz y retorcida de la misma por quienes son sus enemigos, defensores de la propiedad, de la autoridad y del Estado.

La libertad de los esclavos de las leyes y servidores del principio de autoridad, es distinta y opuesta a la libertad verdadera, de la emancipación de los trabajadores, de la igualdad y el bienestar general. Es una libertad sumergida en un océano de contradicciones y limitaciones que la desfiguran y desnaturalizan, que esencialmente la niegan. Libertad que se abrogan unos pocos para oprimir y explotar a las mayorías, robar y mandar, desorganizar en vez de coordinar y, todo ello, codificado y estatuído con lo que llaman normas de legalidad y de justicia, o sea una libertad para privilegiados, con cárceles, cuarteles, iglesias e instituciones autoritarias.

Las gentes que se llaman comunistas y otras que se dicen demócratas, discuten airadamente acerca de quienes son más partidarios y pasionales de la libertad, cuando son su negación y oposición más remarcables. Son dos sistemas económicos, dos sistemas políticos, dos sistemas sociales igualmente autoritarios y, por lo tanto, negativos de la libertad. Al elogiar la libertad y decir que la propulsan y favorecen, ambos sistemas que presiden hoy la arganización social en el mundo, crean confusión y le dan una significación mentirosa con sus definiciones.

Existe algo así como una piedra de toque para distinguir lo legítimo de lo falso, el separar el grano de la paja y el metal de la escoria, y es la afirmación clara y concluyente de que no puede existir verdadera libertad sin igualdad. No es posible la existencia de un vivir consciente y libre, donde la sociedad está dividida en clases y estamentos, con jerarcas que mandan, compulsan y fuerzan y mayorías humanas que se conducen como rebaños, azotadas por el poder y por la riqueza organizada.

La libertad sin igualdad no pasa de ser una frase, una palabra efectista hábilmente manejada. En realidad es un insulto en la boca o en la pluma de los defensores de los monopolios, de las combinaciones y arterias capitalistas y comunistas.

Pueden dignificar el concepto de la libertad verdadera los hombres que son creadores, que son las fuerzas vivas de la sociedad, quienes con sus brazos y sus mentes cumplen funciones técnicas, científicas, artísticas y educativas. No, los políticos, los sacerdotes, los militares, la extensa colonia de los parásitos sociales que nada crean, pero consumen; burocracia rapaz que con el pretexto de administrar y ordenar la vida social la desequilibran y desorganizan.

El oír o el leer acerca de que los derechos humanos y las libertades están asentadas y garantidas por las instituciones del estatismo comunista o de la democracia, por los gobiernos aislados o por las Naciones Unidas, resulta ofensivo. Es algo así como una sarcástica burla que hacen al mundo las instituciones autoritarias. No podemos menos que indignarnos ante esta corriente incesante de propaganda bien calculada y hábil, en la prensa y la radio, en la revista y el libro, proclive del engaño colectivo y la sugestión.

Claro es que también hay pensadores que no toman en serio ni los convencen estos apologistas de una libertad defendida por el Estado. Aldous Huxley, por ejemplo, en su interesante libro «El fin y los medios» dice con claridad que, «si la palabra **Estado** se encuentra demasiado desagradablemente asociada con los conceptos de opresión interior y de guerra exterior, o con los de dominación irresponsable y sometimiento no menos irresponsable, entonces permítasenos de cualquier manera denominar de otro modo el mecanismo social que sea indispensable». Lo que sucede con la palabra **Estado**, una mala palabra para Huxley, sucede con el empleo por los autoritarios de la palabra **Libertad**».

No comparte las ideas anarquistas el citado escritor, pero no podemos menos que transcribir un párrafo sustancioso de su libro, porque remarca un juicio positivo favorable a los enemigos del principio autoritario. Al iniciar el capítulo ocho, titulado «La descentralización y la autonomía», dice dice Huxley: «Los anarquistas proponen la abolición del Estado y hasta donde éste no sea más que el instrumento de que se valen las clases gobernantes para mantener sus privilegios, hasta donde no sea más que un invento que permite a los paranoicos satisfacer sus ansias de poder e intentar sus locos sueños de gloria, el Estado merece sencillamente ser abolido...»

No vamos a negar que muchos sienten la necesidad de una libertad, imperiosamente, exclusiva para sí mismos con ilimitado egoísmo. Hombres que carecen de una conciencia social y poco menos que pretenden creer que el mundo existe para ellos solamente, dados a todas las ventajas aunque ellas

deparen la desventura, la miseria y la opresión de los demás. De esta raíz son los prototipos de la política y las aves de presa del capitalismo. La libertad a la medida de sus desorbitados apetitos y codicia, es en verdad su pasión dominante y de ella son preclaros apologistas. Libertad para oprimir, para explotar y robar y engañar a los demás, que es lo legal que prescribe su sistema social y la tradición histórica, pero, en modo alguno es legal, ni puede considerársele significativo de libertad verdadera, según ellos, el hecho de que los engañados, dominados y explotados, se rebelen, se organicen para resistir y combatir la opresión y dominación de que son víctimas.

Aquéllos que sólo sienten vocación para la apología de una libertad personalista, o de clan, de tribu, de familia, de gremio, de partido y de clase, son enemigos de la verdadera libertad que es abierta a todos los horizontes y abarcativa a todos los seres humanos. La libertad no sólo es el libre pensar y expresar sin retaceos los sentimientos y opiniones, moverse de un lugar a otro del universo sin autorizaciones extrañas, reunirse, asociarse, vivir con independencia y dignidad, sino también el ejercicio del bien, la convivencia armoniosa donde florece la abnegación de uno por todos en el ejercicio de la solidaridad humana. Libertad para la paz, para el amor, para el bien social, para un vivir bello y limpio; no para la destrucción, el conflicto, la miseria, el dolor y la muerte.

La libertad es una corriente vital por el bien para todos. La apología de la libertad debe estar como una tea encendida en el seno de la sociedad despertando la rebeldía de los pueblos, alentando el inconformismo social con lo que es, para un vivir digno y humano de libertad e igualdad.

El idealismo de la libertad, de la armonía y del bienestar general, animó a los miembros de la AIT. — Asociación Internacional de los Trabajadores —, en sus primeras actividades manumisoras y fraternales hace cerca de 109 años. Predominó unánimemente entonces la aspiración de asocair a todos los trabajadores manuales con los intelectuales, constituyendo una misma institución mundial revolucionaria y libertaria. Los hombres científicas, los artistas, los técnicos, los educadores y los obreros manuales estarían agremiados, unidos por el trabajo y el pensamiento, en una acción común al servicio de una vida mejor para todos.

Para desventura de la humanidad, esa aspiración que viene a nosotros desde el primer congreso de la AIT, aún no se ha convertido en auspiciosa realidad. La apología de la liberad, pues, nos ayudará a abrir el camino para alcanzar la meta auspiciada.

Adelante, pues, sembrando y luchando, compañeros...

La hora española

Ya está: El Matamalagueños continúa en el gobierno como lo fuera en vida del tirano mayor. Arias Navarro sigue siendo presidente.

No obstante, no parece que este Fulano lo sea para mucho tiempo. Desde que se dio la noticia han empezado las intrigas para desalojarlo en breve.

En este espíritu vive y respira el Consejo del Reino, que es el auténtico representante de las oligarquías.

Oficialmente, de labios afuera solamente, la idea de **cambio** ha sido aceptada.

Pero **cambio** de qué. He ahí el problema.

Hay estilistas que hablan de dos clases de oposiciones al Rey: la oposición y la «oposición opositora».

Incluso entre lenguas anda el rumor de que las dos «oposiciones» estarán presentes públicamente en las próximas contiendas electorales. La más importante, dicen, será la de marzo. Sobre todo para los que no olvidan que no sería la primera vez que el español ha dado chascos tremendos cuando alguien ha querido hacérselo suyo.

La intriga mayor y más desesperada la lleva a cabo la empresa de «Arriba», pues el más lerdo de los arribanos ve que «Arriba» se va abajo. Y esto a pesar de Solís Ruiz, flamante ministro del Trabajo del Rey o de Arias Navarro.

Los especialistas de las peñas políticas indican que no pueden cambiarse las cosas mucho, ni muy pronto, porque España carece de líderes. Los socialistas no tienen a un Prieto en quien poder fiarse. Los republicanos no han parido ningún Azaña.

Lo que es una incógnita para «ordinatores» es la clase trabajadora. ¿Se inclinará como antaño del lado anarquista? ¿Se dejará tentar por alguno de esos sindicalismos de cuño de corcho a los que tanto se quisiera aupar?

Na falta quien piensa que un líder puede ser Camacho. Al menos, con esa esperanza se vive en algunas sacristías. Más, mucho más, que en los medios carrillistas. En estos se empieza a dudar de la sinceridad de ese Marcelino.

Los que le conocen de cerca le tienen hasta lástima. Otra incógnita es el ejército, pues no deja de ser sintomático que la causa contra los once militares detenidos siga su curso, como también el alejamiento de la Universidad pronunciado por Franco en perjuicio de Aranguren y Galván.

El ministro Areilza ha dicho que en España no quieren portuguesadas. Y tras gargarizarse de demócrata, ha pronunciado unas palabras muy sabrosas: «Hemos de ser demócratas, pero no hasta el punto de consentir en nuestro suelo agrupaciones de orientación totalitaria.» Y lo ha dicho muy quedamente, pero se ha oído.

En seguida han replicado los tocados: carrillistas y Falange, echándole en cara como aquellas rameras: Más puta eres tú.

Otro chasco que todo el mundo se ha llevado es el concerniente a los funerales de Franco. Celebran misas a diestro y siniestro acogidas todas con indiferencia general. La celebrada en la iglesia de El Pardo es un ejemplo. Y eso que estaba allí la vieja y la nueva nata de los mandamases: general Sánchez Galiano, almirante Nieto Antúnez y otros chorizos. Arias no estaba. Este envió a su esposa.

Y el Bunker va y el Bunker viene. Pero también hace aguas. Y si no que se lo pregunten a Girón, que no hace más que repetir aquello de «ni quito ni pongo rey».

Claro, sobre todo no quemarse, porque ¿quién sabe, quién sabe?

En materia de liberalización se anuncia algo para cuando sea proclamado el Año Santo, que ya motejan «de la reconciliación».

Quieren aprovechar todo para, si no ser, por lo menos parecer que la cosa adquiere caracteres básicamente populares. Dicen que en el año **1931** las izquierdas perdieron la baza por falta de tacto político; por consiguiente: tacto, tacto, tacto es lo que ahora se necesita. Todo es nuestro, repiten, incluso el grueso de la oposición de galería. ¡Aprovechémoslo!

¿Aceptarán a los socialistas? Y el jerifalte de palacio de responder: «Hemos de preparar el futuro con objetivos precisos. Y lo prepararemos con todo el que acepte el principio fundamental de la realidad nacional ante el cual tendrá que dejarse trenzar. Políticamente hay que dar satisfacción al mundo empresarial a la vez que al laboral.»

Como se ve todo el mundo quisiera nadar y guardar la ropa. Al pueblo trabajador le corresponde el hacer de forma que algunos pierdan la ropa y además se ahoguen.

En el plan literario — literariamente político — el bombazo lo ha dado el Ateneo, del cual han sido nombrados miembros de honor los señores Ramón J. Sender y Claudio Sánchez Albornoz.

Si la vergüenza fuera de plomo, qué aplastadas quedarían algunas gentes.

Paralelamente al zarandeo político también se prepara otro de tipo religioso. Serán bastoneados los obispos que más se han distinguido políticamente. Serán alejados muy jesuíticamente o como se pueda.

Cantero, el de Zaragoza, ha tenido un ataque cardíaco de Cristo muy señor de ellos. Infantes, el de Mallorca, también anda mal de salud. Sobre todo después del vapuleo que le han dado los falangistas.

→

EL MIEDO Y LA VANIDAD

por S. Cano Carillo

CON muy buen criterio, el profesor don Ildefonso consideraba que todo profesional de la enseñanza debiera mantener contacto con los padres de sus alumnos para cambiar impresiones con ellos sobre normas a seguir con los chicos para que la labor del profesor en la escuela tuviera completos resultados. Hay resabios en los niños, cuya corrección requiere de procedimientos psicológicos que no provoquen reacciones contrarias. Y, por esta línea, las charlas que don Ildefonso daba todos los meses a los padres de sus alumnos en el local de la escuela, las orientaba didácticamente con el fin de obtener resultados pedagógicos.

La disertación de hoy tiene carácter de mayor amplitud. Había un auditorio heterogéneo, que no se circunscribía solamente a los padres de sus alumnos, y empezó diciendo:

— Hoy hablaré del miedo y la vanidad, dos conceptos que guardan cierto paralelismo, según definición que haré de lo uno y de lo otro. La definición académica del concepto MIEDO, es aquel estado de ánimo que se apodera de la persona, estado deprimente, en presencia de un peligro determinado, ya sea éste real o imaginario. Porque tanto pánico le produce a la persona que ve acercársele el peligro, como el que se imagina que le puede llegar. La persona débil de temperamento y falta de voluntad no encuentra solución, y de ahí su congoja y depresión de ánimo. Esta es la definición del miedo en sus caracteres esenciales. Pero hay otra: La figurada, de no menos valor psicológico. Este otro miedo no causa estados de inquietud; sólo produce preocupación, la preocupación del «qué dirán»...

Hay personas — continuó el profesor después de haber hecho una pequeña pausa — con alguna facilidad para hablar en tertulias y reuniones de grupos de afinidad ideológica, aunque en sus intervenciones incurran en desatinos e incongruencias, precisamente por carecer de los conocimientos elementales de gramática que son indispensables para el buen entendimiento. Estas personas que en las reuniones se ven aduladas por los contertulios, llegan a autosugestionarse en la creencia de que los otros los tienen en un concepto de superioridad, de lo que se produce el envanecimiento pueril, o la vanidad que guarda paralelismo con ese miedo de la segunda definición. Pero se dan casos (y hablo por experiencia) de que a estas personas se les presenta la oportunidad de aprender lo que les hace mucha falta para enriquecer su mente, y la desdeñan por miedo a que en sus pequeños idólatras decaiga el concepto que se tienen formado de él. Este miedo y la vanidad son sinónimos de indigencia de espíritu y paralelos en el prejuicio. La vanidad es un camino equivocado, como este miedo «al qué dirán»... de concepción frívola. La preocupación por «el qué dirán» debe tenerse en cuenta en aquellos momentos en que determinadas circunstancias puedan impulsarnos a cometer actos inmorales, que puedan perjudicar a nuestros semejantes y ser un peligro para la convivencia social. Entonces es cuando se ha de pensar en el «qué dirán», que puede servir de freno a los instintos. El miedo a perder esa mínima personalidad de imaginación errónea, es propio de un orgullo mal entendido. No olvidemos que toda persona puede aprender algo de cualquiera de sus semejantes. Yo estoy muchos años dedicado al ejercicio de la enseñanza y aun no he terminado de aprender. En mi vida he tenido ocasión de tratarme con personas cultas, con mediocres, y con analfabetos. De los primeros he aprendido a saber lo que vale una persona instruida; los segundos, de mediana inteligencia, me han enseñado a apreciar la diferencia que existe entre lo que ellos pretenden saber, y lo que en realidad hay en sus cerebros... Y de los analfabetos he aprendido a estimar el poco valor que tiene una persona inculta.

La persona que por verse en edad avanzada esgrime el argumento de que el estudio no puede serle ya eficaz, ignora aquello de que para aprender, como para amar entrañablemente, no hay tope en

LA HORA ESPAÑOLA

Así de complicada está la caverna de este Juan Alí-Babá que perdona a la Matesa — riamos de Lerroux y del estraperlo — pero no a los trabajadores dignos que osan ser independientes.

Dicen que con el discurso del trono una nueva etapa queda abierta. Tendrá que repetirse muy a menudo eso de nueva, porque si no, nadie se va a dar cuenta.

∴

Todo ello nos indica que debemos estar ojo avizor. Los días que se avecinan pueden ser decisivos. ¡Aprovechémoslos!

Por nosotros no quedará. Seguiremos informando.

Benjamín PORCIONES

la edad. Para adquirir unos conocimientos elementales que puedan favorecernos en el desenvolvimiento de la vida, cada vez más complicada por el desarrollo tecnológico, no hay edades. Conozco varios casos de hombres que empezaron a preocuparse de su educación en edad ya madura, y lograron ponerse a buen nivel cultural. Pusieron en movimiento su voluntad desprendiéndose de prejuicios pueriles que engendran el fantasma del miedo al ridículo, y eso bastó para dar al traste con su analfabetismo. La voluntad es un agente que puede promover nuestro ánimo, si al ponerla en acción nos hemos desprendido de esa lacra que tiene por nombre «vanidad» y «miedo al ridículo». Igual que lo cortés no quita lo valiente, el saber no ocupa lugar. Por el contrario, lo que cada día pueda aprenderse irá ampliando nuestros conocimientos. La actitud de indiferencia ante la posibilidad de aprender es propia del hombre sin inquietudes, sin espíritu de evolución, sin anhelos de mejorar su vida y la de sus semejantes, así como la sociedad en que vive. Si no hay afán de aprender, tampoco puede haberlo de superar nuestra condición, que sólo se consigue por el estudio.

Por este orden de apreciaciones continuó don Ildefonso desarrollando el tema que tan afín era con su carácter. Su vocación por la enseñanza le era innata. Había nacido pedagogo. La filosofía de los esotéricos le había sido siempre antipática, por lo que contiene de enigma y reserva. La norma de no enseñar las esencias doctrinales más que a cierto número de alumnos privilegiados lo consideraba antididáctico y pernicioso a los buenos fines de la pedagogía. El era esotérico, abierto al mundo del saber. Su mayor satisfacción era dar a sus semejantes lo que pudiera tener en su cerebro. Su máxima era que el que enseña lo que sabe ha hecho la mejor obra de su vida.

La atención que se le prestaba en la exposición de sus razonamientos era el mejor tributo a su interés por el esparcimiento de la cultura. Era como un encantamiento del auditorio. Y don Ildefonso, como la gota de agua que va cayendo sobre la roca hasta horadarla, daba sus conferencias todos los meses.

CATOLICIDAD DE LA CORRIDA

LA corrida no es como quieren hacer creer los empresarios de los espectáculos taurinos, un enfrentamiento entre el hombre y la fiera. Es una inmolación ritual, de esencia religiosa y de origen pagano que el catolicismo español ha tomado de nuevo por su cuenta y que perpetúa desde el siglo XV.

Las capillas que mantiene la Iglesia en las plazas en honor de los verdugos y, donde, esos dignos sucesores de los inquisidores de Torquemada se confiesan y reciben los últimos sacramentos, mientras imploran la protección de la Virgen, constituyen una suficiente confesión de carácter «sagrado» que la Iglesia atribuye a esas demostraciones de sadismo.

El 23 de octubre de 1972, el Papa Pablo VI acogió y bendijo en una recepción oficial a una delegación de 160 matadores, ganaderos (criadores de toros), banderilleros y picadores venidos en peregrinación bajo la égida del Arzobispo de Sevilla, Monseñor Bueno y Monreal, a rendirle el homenaje de la cofradía taurina. De esta manera reafirmaba la total aprobación de la Iglesia a los sacrificios rituales y simbólicos de la corrida.

Pablo VI, que nosotros sepamos, no ha concedido nunca audiencia a los enviados de las Sociedades Protectoras de Animales.

La corrida no se ha hecho para los jóvenes. Los jóvenes de nuestro tiempo son, en su gran mayoría, unos deportistas. El deporte exalta el juego limpio, la lealtad, la igualdad de medios, de oportunidades y de riesgos. En la corrida no hay de todo esto. La corrida es el anti-deporte. El animal es un adversario condenado de antemano, eso sí, después de haber sufrido innobles tratamientos destinados a debilitar su resistencia. La corrida es una demostración de cobardía, de perfidia, de traición, de sadismo, de las taras más viles que oculta el alma humana.

Contrariamente a lo que pretenden las usuales exageraciones publicitarias, ni el verdugo ni sus ayudantes corren graves peligros. Nada comparable a los accidentes de que son víctimas diariamente los proletarios de la construcción y de la industria. La carretera es, para el torero automovilista, tan peligrosa como la Plaza. El sacrificador, el matador, no se expone más que cuando deliberadamente, por bravata, para asombrar a sus admiradores, desafía los previsibles reflejos del animal contando entonces no en su valentía, sino en su agilidad para esquivar la cornada.

Las religiones son, en esencia y por principio consoladores. Consuelan a sus creyentes de las decepciones de este mundo con la promesa de compensaciones paradisíacas en el más allá.

El Catolicismo aún hace más. Ofrece en la tragedia alegórica de la corrida, la consolación de la venganza, ese bálsamo soberano que los filósofos de la antigua Grecia proclamaban como el «néctar de los Dioses» que calma los más crueles sufrimientos.

Todo, en la mística de la corrida respira la venganza. El toro, parangón de virilidad y de fecundidad ha vuelto a tomar el papel de víctima propiciatoria de los tiempos bíblicos. Figura como el macho dominador, el pater que inyecta el germen de la vida en el seno de la mujer, el gran primer culpable de los tormentos que todo llamado a vivir está de antemano condenado a sufrir a lo largo de su paso desde la cuna a la tumba. Es sobre él que se ensaña el matador, el vengador. Es su suplicio lo que desata los «olés» de los espectadores y espectadoras.

Recordemos someramente que Cristo nunca ha alentado la reproducción de la raza humana. Y que la institución familiar, bajo la dominación del «cabeza de familia» es de origen romano y no cristiano. Ha sido la continuación de la esclavitud y aún hoy no son raros esos padres exagerados que consideran a su progenitura como de su propiedad absoluta, con el derecho de disponer de ella a su antojo.

Se observa frecuentemente, durante el desarrollo de las corridas, que las mujeres se excitan y se enfadan más que los hombres; que se comportan como unas histéricas ávidas de sangre y de matanza. Son ellas y no los hombres las que echan flores y regalos a los verdugos. No hay duda que ellas saborean las delicias de la venganza con tanto más voluptuosidad cuanto que en su imaginación toman así venganza sobre sus propios esposos o amantes.

La Iglesia católica es totalmente consciente que el suplicio de la Vida con sus dolorosas consecuencias y de antemano condenada a la Muerte considerada la calamidad suprema constituye el crimen capital debidamente denunciado en la Biblia bajo el término moderador de «pecado original».

Este crimen no debe repetirse por los servidores de la Iglesia. Es la razón propiciatoria por la cual, una estricta solteria, sin ninguna derogación, se impone a su clase, a sus Monasterios. Ese clero tiene como principal misión el absolver el crimen por la administración del sacramento del bautismo, lo que da por sentado que borra el pecado. Luego, por el sacramento del matrimonio, el restringir a la pareja única la tolerancia del pecado.

El simbolismo de la corrida no se ha podido llevar al completo porque le falta la participación de la vaca, representante de la reproducción. Este animal pasivo y lento, que no se presta al juego del escenario, ha tenido que ser sustituido por el caballo, jumento de preferencia, pobre mártir que se deja abrir el vientre por los cuernos del toro. Escena que debe recordar el mandamiento bíblico dirigido a la mujer: «Parirás con dolor».

El espectáculo de la corrida tampoco se ha hecho para los proletarios ni para los miserables. Esos, tienen otras reivindicaciones en mente y la Iglesia no tiene empeño en alentarlas. La corrida es una representación costosa. Los precios de las entradas son generalmente elevados. Los verdugos figuras cobran remuneraciones extravagantes, no en razón de una excepcional competencia, sino porque el público bobo no aprecia más que lo caro.

Los asiduos, los «aficionados» que no dejan nunca de ir una y otra vez al mismo asqueroso espectáculo, se encuenttran entre los reyes y reinas, los príncipes y las princesas, la alta aristocracia, las grandes estrellas de la política, entre los hartos y los hastiados. Son estos personajes los que buscan en el sadismo de la corrida las emociones fuertes; consoladoras de su propia vanidad, vengativas de sus decepciones.

Así la corrida trae consigo el aviso a los machos de refrenar su ardor procreador.

Lo que la Iglesia no puede o no quiere recomendar abiertamente lo hace comprender por esas representaciones simbólicas; sus ritos y sus ceremonias.

R. ANSAY

Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, 94 - Choisy-le-Roi. — Le Directeur de la Publication Etienne Guillemau.

VIAJE del PARNASO

Elegía a la muerte de Pedro Salinas

por R. NIETO

«El aire se serena
Salinas, cuando suena...»

No del Tormes, sino del Manzanares
ayer cantaba el agua en tu presencia
y en ruta ineludible hacia los mares,
Ebro, Guadalquivir, Guadiana y Duero,
discurren hoy llorando por tu ausencia
con llanto varonil de romancero.

«...Traspasa el aire todo
y oye allí otro modo...»

Si no fue Salamanca — plateresca
reliquia fiel de hispánico decoro —,
manantial de tu voz preclara y fresca...
¿de qué hontanar brotaron estas fuentes?
¿de qué dulce fluir nació el sonoro
caudal que fecundó dos Continentes?

«...Y como está compuesta
consonante respuesta...»

De pura desnudez iluminada
con fragancia y ardor de primavera,
de aventura sutil, espiritada
que va hacia lo absoluto, en un intento
de expresar en su forma verdadera
la divina emoción del pensamiento.

«... Aquí la alma navega...»
y en él así se anega...»

Su panal laborioso va la vida
en constante bullir realizando
— ritmo exacto de amor, razón y herida —;
y también el poeta va impasible
el azar y la rosa conjugando
en busca de un azul inaccesible.

«¡Oh, desmayo dichoso!
¡Durase en tu reposo...!»

¡Vocación ejemplar de la belleza,
magistral profesión de la cultura,
sacerdote lustral de la pureza,
ejercicio ritual de la armonía...!
Conociste, maestro, tal ventura
y entregaste la vida en la porfía.

«... A este bien os llamo,
amigos, a quien amo...»

Diste a la reciedumbre de la encina
la gracia pensativa del olivo;
al pinar de Madrid, brisa marina;
a América, el ejemplo de tu alma,
de docto peregrino inquisitivo;
y a tu patria, Salinas, diste el alma.